



La enseñanza de
Historia y Geografía
en el contexto del Mercosur



Ministerio de Cultura y Educación
República Argentina

La enseñanza de
Historia y Geografía
en el contexto del Mercosur

Ministerio de Cultura y Educación
República Argentina
1999

Autoridades

Ministro de Cultura y Educación de la Nación

Dr. Manuel Guillermo García Solá

Secretario de Programación y Evaluación Educativa

Prof. Sergio Luis España

Secretaria de Cooperación e Integración Educativa Internacional

Prof. Olijela del Valle Rivas

a/c Subsecretario de Programación Educativa

Prof. Pablo Mario Narvaja

Directora General de Investigación y Desarrollo Educativo

Prof. Ana Lía Fernández

Director Nacional de Cooperación e Integración Educativa
Internacional

Lic. Miguel Vallone

Sumario

Presentación de la edición argentina	5
<i>Manuel G. García Solá - Ministro de Cultura y Educación de la Nación</i>	
Presentación de la edición brasileña	7
<i>Paulo Renato Souza - Ministro de Estado de Educación y de Deporte</i>	
Apertura del Seminario Regional sobre la Enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur	9
<i>Iara Prado - Brasil</i>	
Panel 1	
Historia y Geografía en el Mercosur. Trayectoria y perspectivas	12
• Reflexiones para una propuesta de trabajo sobre la enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur - Silvia Finocchio, Argentina	13
• El papel de los campos histórico y geográfico en la reforma educativa en países del Mercosur - José Flávio Sombra Saraiva, Brasil	17
• La enseñanza de Historia y Geografía en el proceso de integración Adela Pereyra, Uruguay	31
Conferencia	
Historia y geografía: una visión regional	35
<i>Heraldo Muñoz - Chile</i>	
Panel 2	
Producción historiográfica en el Mercosur: abordajes y tendencia	47
• Diálogo y contactos entre la historiografía de los países americanos. Una visión desde la perspectiva argentina - Alejandro Eujanian, Argentina	48
• Producción historiográfica en el Mercosur: abordajes y tendencias Heloisa Jochims Reichel, Brasil	59
• El tratamiento de la historia en el sistema educativo - Silveria Viñales, Paraguay	76
• Dos bases para una historia común desde la unidad del Mercosur Alberto Methol Ferré, Uruguay	79

Panel 3

Producción geográfica en el Mercosur: abordajes y tendencias	83
• Implicancias territoriales del proceso de integración <i>Lucía Bortagaray, Argentina</i>	84
• La inserción de la dimensión comunitaria del Mercosur en la transformación curricular argentina - <i>Diana Durán, Argentina</i>	89
• La Geografía en el contexto del Mercado Común del Sur (Mercosur) <i>Nidia Nacib Pontuschka, Brasil</i>	102
• Ideas expuestas en el Panel - <i>Luz Philippi, Chile</i>	115
• En busca de nuevos rumbos para la enseñanza de la Geografía en el marco de la integración latinoamericana - <i>Germán Wettstein, Uruguay</i>	123

Síntesis y recomendaciones de los grupos de trabajo

- **Grupo 1:** Enfoque regional en las actuales propuestas curriculares de los
países del Mercosur 136
- **Grupo 2:** Temas comunes a los países del Mercosur en la enseñanza
de Historia. 141
- **Grupo 3:** Temas comunes a los países del Mercosur en la enseñanza
de Geografía. 143
- **Grupo 4:** El libro didáctico y las nuevas tecnologías en la enseñanza
de Historia y Geografía bajo una perspectiva regional. 147

Programa del Seminario Regional: La enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur	150
--	-----

Presentación de la edición argentina

El fenómeno de la globalización planteó un escenario de posibilidades y desafíos para los Estados y las sociedades civiles de América Latina. La transformación productiva, los avances científico- tecnológicos, la consolidación de la democracia en un contexto de redefinición de las relaciones internacionales y el incremento de la circulación de bienes, servicios y personas a nivel planetario estimularon los procesos de integración regional.

En este contexto, el Mercosur fue ideado como un bloque económico cuyos integrantes sellaron un compromiso de integración que reconocía tres puntos centrales: a) la libre movilidad de bienes, servicios y factores productivos; b) la adopción de una política comercial única con la consiguiente fijación de una tarifa externa común; y c) la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales.

Desde el inicio, los países integrantes del Mercosur tuvieron en claro que la realización de estos propósitos comprometía aspectos que trascendían la esfera económica. La creación de la Reunión de Ministros de Educación de los Países Miembros y la aprobación de los Planes Trienales del Sector Educativo del Mercosur otorgaron relevancia a la incorporación de dimensiones de la ciudadanía, del papel del consumidor y de la construcción de una identidad regional.

En este sentido, el Sector Educativo del Mercosur constituye una instancia de superación de los antagonismos y las rivalidades que asolaron a la región durante décadas e impidieron una respuesta concertada ante los desafíos externos. Nuestros esfuerzos están dirigidos al fomento de una conciencia ciudadana para la integración y la promoción de una educación de calidad para todos, en un proceso de desarrollo con justicia social y respetuoso de la pluralidad y diversidad cultural.

La Reforma educativa propulsada en la Argentina a partir de la sanción de la Ley Federal de Educación en 1993 aspira a promover en los jóvenes actitudes favorables hacia la integración regional y hacia el desarrollo de competencias que permitan comprender y participar a través de múltiples actividades en los procesos de integración. Así, el estudio de la geografía y la historia es una oportunidad para plantear una redefinición y una nueva valoración de los territorios e historias nacionales en la enseñanza. Es, también, una ocasión para desterrar prejuicios y fomentar actitudes de tolerancia, convivencia e integración.

Esta propuesta evita, al mismo tiempo, dos concepciones riesgosas. La primera es la que asimila la integración con un proceso de disolución de las identidades nacionales y de negación de los particularismos culturales. La otra es la que supone que las experiencias nacionales son irreconciliables con la construcción de una identidad regional. Ambas concepciones desconocen el carácter histórico y, por lo tanto, cambiante de las identidades políticas y culturales. También hacen caso omiso de los antecedentes históricos que incluyen tanto instancias de conflicto y enfrentamiento como de proyectos, experiencias y emprendimientos compartidos.

La enseñanza de la Historia y de la Geografía debe contribuir al diseño de una integración democrática y respetuosa de la diversidad cultural a través del conocimiento recíproco de los pueblos de la región. Los nuevos contenidos escolares promueven el reemplazo de visiones distorsionadas de las historias y geografías nacionales, generadoras de prejuicios y hábitos discriminatorios, por enfoques que constituyen a los espacios de frontera en lugares de integración e intercambio, y a las diferentes identidades y experiencias culturales en factores de enriquecimiento y comunicación.

El "Seminario Regional sobre la Enseñanza de la Historia y la Geografía en el Mercosur" ha contribuido a la puesta en marcha de ideas y propuestas para alcanzar estos objetivos. Sus reflexiones han apuntado a promover la producción de conocimientos históricos y geográficos desde una perspectiva regional, la definición de contenidos escolares comunes legitimados por esa producción y la realización de proyectos académicos y educativos compartidos. En este sentido cobra importancia impulsar situaciones de intercambio entre los educadores y alumnos de la región.

El Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina desea, mediante la publicación de los resultados del encuentro, colaborar en la divulgación de los aportes de especialistas de la historia, de la geografía y de la enseñanza de las ciencias sociales provenientes de la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Dr. Manuel G. García Solá
Ministro de Cultura y Educación
Argentina

Presentación de la edición brasileña

La publicación de *La enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur* surgió a partir del Seminario Regional realizado en Brasil los días 20 y 21 de noviembre de 1997, con la participación de especialistas del área, delegados de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

La realización del Seminario fue decidida en reunión del Comité Coordinador Regional (CCR) del Sector Educativo del Mercosur, y su organización fue conducida por Circe Bittencourt, Francisco Scarlato, José Flavio Saraiva, Marilda Marfan y Tatiana Brito, con la promoción de la Secretaría de Educación Fundamental (SEF) del Ministerio de Educación y de Deporte (MEC), el apoyo de la Asesoría Internacional del Gabinete del Ministro y la participación especial de la Secretaría de Educación Media y Tecnológica del MEC.

Debido a la importancia estratégica que representa tanto la enseñanza de la historia como de la geografía en el actual proceso de integración regional, el Sector Educativo del Mercosur procuró ofrecer, con la realización de ese encuentro, insumos imprescindibles para que los docentes de educación básica de los países participantes comiencen a introducir en las aulas una enseñanza que tenga como telón de fondo el enfoque regional y para que los docentes e investigadores de nuestras universidades comiencen a trabajar nuevas líneas de producción historiográfica y geográfica fundadas en el enfoque regional. Esto permitirá redimensionar los tres niveles de enseñanza.

Al promover la organización de esta publicación, el MEC pretende colaborar con el desarrollo del Mercosur Educativo, pieza clave en el proceso de integración regional, preconizando la necesidad de formar una conciencia ciudadana que trascienda la nacionalidad y que cree en nuestros niños y adolescentes el sentimiento de ciudadanos que construyen su espacio -físico, económico y cultural- dentro de un mundo globalizado y multipolar: el espacio del Mercosur.

Es fundamental que los resultados del encuentro de Brasilia, reunidos y resumidos en las presentaciones de cada disertante y en las síntesis de cada grupo de trabajo,

sean ampliamente divulgados en el ámbito de cada país participante. De esta forma alcanzarán a los principales interesados: docentes de enseñanza básica, institutos de formación de maestros, investigadores, universidades, en fin, todos aquellos ligados a la producción, la reproducción, el consumo y la transmisión del conocimiento, paladines de la consolidación del Mercosur, que creen y se esfuerzan por el engrandecimiento de la América Latina, por el fortalecimiento de nuestros lazos de hermandad y por el desarrollo de nuestros pueblos.

Así, el MEC espera estar contribuyendo con la construcción de la unidad latinoamericana en el actual momento histórico, en que el éxito de los intereses compartidos de los bloques regionales es esencial para enfrentar la globalización y garantizar el bienestar de nuestra sociedad.

Paulo Renato Souza
Ministro de Estado de Educación y de Deporte
Brasil

Apertura del Seminario Regional sobre la Enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur

Discurso pronunciado por la Secretaria de Educación Fundamental
Profesora Iara Prado

En nombre del gobierno brasileño y particularmente, en nombre del ministro Paulo Renato Souza les deseo la bienvenida a todos. Quiero expresar mi satisfacción y especial interés en la apertura de este encuentro, cuyos resultados, tengo la seguridad, serán de gran importancia para el desarrollo, en nuestros niños y adolescentes, de una noción de tiempo y espacio regional en el actual momento histórico, cuando la integración económica, educativa, cultural y social de nuestros países se torna imprescindible para una supervivencia mejor en un mundo globalizado y multipolar.

La idea de "mercado común", que dio inicio al Mercosur, basada en los moldes de la Unión Europea, se suma a la necesidad de construir un espacio físico, social y culturalmente integrado. En ese sentido, el papel de la escuela es fundamental. Dentro de ella, especialmente por medio de la enseñanza de Historia y Geografía, podemos introducir la formación, tan importante, de la conciencia ciudadana y de la conciencia de tiempo, espacio y hecho histórico. Dicho espacio trasciende la esfera del mercado y de los intereses económicos y en el contexto del Mercosur, debe ser el lugar donde toda la sociedad puede interactuar en busca de su identidad.

Nuestros niños, ya sean argentinos, chilenos, paraguayos, uruguayos o brasileños precisan ser escolarizados con una nueva visión de tiempo y espacio; pero también deben tomar conciencia de que pertenecen a un espacio específico como es América del Sur, y de que son sudamericanos.

Creo que el punto central de este encuentro es lograr que la historia y la geografía sean disciplinas formadoras de una conciencia ciudadana que trascienda la propia nación, de forma que los niños y adolescentes se sientan ciudadanos del mundo y ciudadanos de un espacio que se consolida: el Mercosur.

Nuestros países han producido significativas reformas educativas en estos últimos años. Como Secretaria Nacional de Educación Fundamental puedo afirmar que la producción de los Parámetros Curriculares Nacionales para ese nivel de enseñanza constituirá un marco memorable en la lucha por la mejora de la calidad de la enseñanza ofrecida en las escuelas públicas brasileñas.

Ese valioso instrumento de referencia para la enseñanza fundamental, recientemente lanzado por el propio presidente, Fernando Henrique Cardoso, comienza a ser distribuido en todo el país, y debe estar en manos de cada profesor de la red pública brasileña, antes del inicio del año lectivo de 1998.

Con él, se pretende instituir lo que podríamos llamar "escuela ciudadana", como expresión de una política educativa fuertemente marcada por el empeño en crear nuevos lazos entre la enseñanza y la sociedad y con base, está claro, en una pedagogía centrada en el interés del alumno y en la enseñanza activa y participante.

En este mismo sentido, se encuentra en proceso de reformulación la enseñanza media que, como etapa final de la educación básica, debe consolidar y profundizar los conocimientos adquiridos en la enseñanza fundamental.

Por lo tanto, el momento es muy oportuno para la realización de este seminario. En primer lugar, porque esperamos que surjan de aquí las principales ideas e insumos imprescindibles para que los docentes de

nuestros países puedan efectivamente trabajar líneas de producción historiográfica y geográfica con enfoque regional. En segundo lugar, porque esos intereses podrán ser introducidos en las actuales propuestas curriculares, en fase de elaboración.

Contamos con la valiosa presencia de quienes son articuladores de las actuales reformas curriculares en cada país participante, con representantes de asociaciones científicas de Historia y Geografía. Vinieron también representantes de los gobiernos locales que van, de hecho, a implantar esas reformas, representantes de asociaciones editoriales, especialistas que desarrollan trabajos sobre el tema, y un representante del convenio Andrés Bello, cuya importante contribución en esta área todos nosotros conocemos.

Me gustaría finalizar deseando un buen trabajo a todos y recordar que con este seminario, estamos desencadenando un proceso que debe alcanzar a todos los países del Mercosur; y que la transmisión a los alumnos de esa nueva percepción de la realidad en que vivimos es el punto de partida fundamental para la formación de una identidad regional. Gracias.

Panel 1

Historia y Geografía en el Mercosur Trayectoria y perspectivas

Este panel tuvo como objetivo presentar una retrospectiva del desarrollo del proceso negociador del Mercosur Educativo, especialmente en lo que se refiere a los temas relativos a la adopción, en los diferentes países participantes, de una nueva perspectiva histórica y geográfica orientada a los objetivos de la integración en curso. Se propone tanto la discusión de lo realizado, desde 1992 hasta hoy, como de los avances sobre las nuevas expectativas que se crean con los cambios curriculares en curso en los países del Mercosur.

Este primer panel fue coordinado por Ruy Berger, director del Departamento de Desarrollo de Educación Media y Tecnológica y contó con las presentaciones de especialistas de Argentina (Silvia Finocchio), Brasil (José Flavio Saraiva) y Uruguay (Adela Pereyra).

Reflexiones para una propuesta de trabajo sobre la enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur

Silvia Finocchio - Argentina

En el doble proceso que vive el mundo actual -la globalización y la regionalización- los países del Mercosur iniciaron una integración que incluye la dimensión educativa de nuestras sociedades. De esta manera, se abre un espacio para el desarrollo de proyectos educativos en conjunto, entre los que se encuentra el desafío de pensar y revisar diferentes aspectos de la enseñanza de la Historia y la Geografía en las escuelas y construir, de forma cooperativa, nuevas maneras de enseñar estas disciplinas.

En el contexto de las actuales transformaciones culturales, uno de los aspectos relevantes del proceso de globalización es la aceleración de los flujos culturales. La experiencia subjetiva de esa aceleración puede ser constatada en los cambios de percepción de las categorías de tiempo y espacio. Esta nueva comprensión del tiempo y del espacio se traduce en representaciones tales como "empequeñecimiento del mundo".

Este empequeñecimiento del mundo se asimila muchas veces a un proceso homogeneizador, tendiente a la convergencia del estilo de vida contemporáneo con los procesos económicos dominantes. Se genera, entonces, una tensión entre perspectivas universalistas, que promueven la asimilación de lo local a lo global, y ópticas particularistas, que perciben las diferencias como irreductibles.

Estos son falsos dilemas, si se considera que en las sociedades existen códigos culturales superpuestos, tramas de sentido que poseen diferentes alcances, tanto desde el punto de vista espacial como desde el temporal, y se entiende también que esas tramas culturales superpuestas

están en constante cambio y transformación, debido a los procesos de construcción de sentido vinculados a las diversas situaciones sociales.

Si comprendemos de este modo la dinámica cultural y los cambios en la percepción del tiempo y del espacio, nos preguntamos cómo puede el modo de enseñar Historia y Geografía contribuir a una integración democrática en términos culturales.

Creemos que será significativo avanzar en el conocimiento recíproco, en formas de conocimiento que superen la incompreensión cultural. Conocernos más es un desafío para nuestros sistemas educativos dado lo precario del saber escolar sobre las diferentes sociedades del Mercosur y de América Latina en su conjunto. Conocernos mejor es una responsabilidad ante un proceso de integración que va más allá de lo estrictamente económico y que no sólo involucra al mundo de la empresa.

Cabe, por lo tanto, no sólo interpelar a las frecuentes distorsiones de las historias y geografías nacionales generadoras de prejuicios y hábitos discriminatorios sino avanzar en la construcción de criterios que contribuyan a orientar una enseñanza de las ciencias sociales respetuosa de la diversidad cultural y favorable a la integración.

Nos preguntamos también cómo la enseñanza de la Historia y la Geografía pueden contribuir a la democratización de la integración cultural. La respuesta no será simple. Probablemente habrá que partir de algunas consideraciones sobre la cultura y la construcción de identidades.

Una de estas consideraciones se refiere a la necesidad de allanar los vínculos a través del reconocimiento de que las diferentes culturas poseen elementos para contribuir y que todos podemos enriquecernos mutuamente. Asimismo, resulta imprescindible facilitar la comunicación

a través del cambio de la interpretación sobre nosotros mismos. Esto implica cuestionar la idea de que las culturas nacionales son algo completo o acabado, de las cuales somos portadores, y que pueden desintegrarse en contacto con otros.

Otra consideración fundamental se basa en entender que la formación para una ciudadanía favorable a la integración no debe remitir necesariamente a algo homogéneo y ahistórico, que confunda unidad con uniformidad. Es importante advertir que los miembros de una nación comparten algunas cosas pero se diferencian en otras y que el Estado no expresa una única voz sino las diversas voces que dan cuenta de la complejidad y los conflictos de la sociedad. El carácter complejo de las naciones y los estados puede transferirse a organizaciones supraestatales como el Mercosur.

Cabe agregar que son las experiencias vitales de nuestros alumnos las que hoy deben impulsarnos a hacernos efectivamente cargo de esta cuestión. Además de promover y reforzar, en todas las etapas de la escolaridad, los lazos con el pequeño espacio donde viven, será necesario pensar en transmitir contextos más amplios que les permitan ubicar temas y problemas que también forman parte de la realidad vivida por ellos.

Existe un consenso generalizado acerca del reconocimiento del papel político -entendido como aquello que se refiere al ámbito de toma de decisiones- que le cabe a la enseñanza de las ciencias sociales. Existe también un acuerdo sobre el rechazo a una enseñanza al servicio de una sola posición política. Por lo tanto, en la selección de contenidos, la propuesta de una perspectiva múltiple sería adecuada a pesar de que no siempre se sepa cómo evitar la arbitrariedad.

Una identidad abierta e incluyente puede superar el dilema de que cualquier identidad significa delimitación de "otros". La inclusión balan-

ceada de las dimensiones locales, nacionales, regionales y mundiales en su interdependencia puede ser una vía para desarrollar en nuestros alumnos capacidades indispensables para comprender y actuar en nuestra época.

Por lo expuesto, consideramos auspicioso reflexionar sobre la función de la enseñanza de la Historia y la Geografía en el contexto del Mercosur, promover la común producción de conocimientos históricos y geográficos desde una perspectiva regional, definir contenidos legitimados por esa producción, advertir sobre los problemas de la circulación de libros y el estado precario de las bibliotecas con respecto a esta temática, así como proponer la formación de redes profesionales de diversos tipos.

Comenzar a construir un diálogo sobre esas cuestiones, intercambiar ideas y contrastar opiniones seguramente va a permitirnos actuar con mayor claridad y de manera más cuidadosa en nuestros sistemas educativos ante una cuestión fundamental como la construcción de las memorias colectivas y las identidades sociales.

Bibliografía

- Bayardo, R. y Lacarrieu (comp.), 1997, *Globalización e Identidad cultural*. Buenos Aires, Ediciones Ciclos.
- Gadofre, G. (comp.), 1997, *Certidumbres e incertidumbres de la historia*. Norma-EUN, Colombia.
- González Muñoz, M.C., 1996, *La enseñanza de la historia en el nivel medio*. OEI-Marcial Pons, Madrid.
- Goodson, I., 1996, *Historia del currículum*. Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona.
- Hassoun, J., 1996, *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Kymlicka, W., 1996, *Ciudadanía multicultural*. Paidós, Buenos Aires.
- McCarthy, C., 1994, *Racismo y currículum*. Morata, Madrid.

El papel de los campos histórico y geográfico en la reforma educativa en los países del Mercosur

José Flávio Sombra Saraiva - Brasil

Esta presentación tiene el objetivo de contribuir con las discusiones que se desarrollarán en el Seminario Regional "La enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur", organizado por el Ministerio de Educación y de Deporte del Brasil, los días 20 y 21 de noviembre de 1997, con la participación de delegaciones de los países miembros del Mercosur.

El Seminario se realiza con el fin de proponer innovaciones en el campo de la geografía y de la historia dentro del contexto negociador de las políticas educativas de los países involucrados en la construcción de un espacio de desarrollo y de integración en el Cono Sur.

Este breve texto apunta, así, a discutir el papel de los campos histórico y geográfico en las reformas educativas en curso en los países del Mercosur. Se inicia aquí, de forma propedéutica y abierta, un primer esfuerzo de reflexión que se hace necesario y que podrá servir de contribución a las políticas públicas en este campo.

Se tratarán de presentar, bajo el prisma brasileño, los desarrollos del proceso negociador del Sector Educativo del Mercosur sobre temas relativos a la adopción de una perspectiva histórica y geográfica volcada a los objetivos de la integración en curso.

Se pretende discutir sobre lo que ya fue propuesto e implementado, desde 1992 al día de hoy, y avanzar en cuestiones que me parecen pertinentes acerca de las expectativas que se crean con los cambios curriculares en curso en Brasil y en los demás países miembros del Mercosur.

El argumento central es que hay aspectos extremadamente auspiciosos desde el punto de vista de la ampliación de las visiones históricas o geográficas acerca de los pueblos vecinos y de la caída de los enfoques nacionalistas en los nuevos diseños curriculares de historia. Pero también hay riesgos que deben ser evitados durante el proceso negociador del Mercosur dentro del ámbito de las políticas de armonización curricular en la esfera de los contenidos históricos y geográficos.

El Mercosur y sus nuevas dimensiones no comerciales

Firmado en 1991, el Tratado de Asunción fue el punto de inflexión en las políticas comerciales regionales de cuatro países (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) en la búsqueda de adecuación de sus proyectos de desarrollo regional a los designios de las nuevas relaciones internacionales de los años 90. Marcada por la tensión entre la liberalización de los mercados y el esfuerzo de protección de los espacios económicos regionales, la difícil construcción de las relaciones internacionales de la presente década -casi siempre confundida con la metáfora reificadora de la globalización- viene imponiendo nuevos desafíos a los Estados nacionales en todo el globo.

La regionalización de los mercados tiene, en ese contexto, una espectacular proyección. Los bloques económicos (Mercosur, Nafta, Unión Europea, Apec, entre otros) redireccionan sus políticas nacionales, especialmente públicas, para la reforma de los Estados y para la armonización de las políticas en el plano regional.

Brasil no escapó a la tendencia. Animados por los vientos democráticos en el Cono Sur, por la superación de las llamadas controversias tradicionales con la Argentina y por el desarrollo del eje industrial San Pablo-Buenos Aires, los administradores del Estado y las clases empre-

sarias brasileñas vienen actuando de forma creciente en el ambiente de la integración regional.¹ Uruguay y Paraguay aportaron elementos de equilibrio entre los grandes países, lo cual nos interesa a todos. Pero recientemente, la adhesión de nuevos socios -como Chile y Bolivia- aunque con una forma jurídica propia, da mucho aliento al esfuerzo de integración de la región. La visión de construcción de los espacios americanos vía *building-blocks*, defendida hoy por las cancillerías de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay adquirió, recientemente, una connotación especial por las diferencias con los Estados Unidos en lo que se refiere a la construcción de un área hemisférica bajo la tutela de Washington.

Las crisis de las bolsas internacionales, animadas por las dificultades de algunas de las economías asiáticas, demuestran la importancia de la solidificación de las bases del esfuerzo integracionista en el Mercosur. Los datos de la evolución comercial de los años 1990 muestran cómo las sociedades regionales vienen sustituyendo, gradualmente, preferencias comerciales creadas a lo largo de décadas. Argentina es hoy el segundo socio comercial del Brasil, después de los Estados Unidos. Argentina y casi un tercio de sus exportaciones se dirigen al Brasil, en un franco superávit comercial en relación a ese país.

El Mercosur se convierte en el agente mayor en la reinserción internacional de los cuatro países en el marco de incertidumbres de los tiempos difíciles de la construcción de un nuevo orden global Posgue-

1 GUIMARÃES, Samuel Pinheiro. "Aspectos econômicos do Mercosur". *Revista Brasileira de Política Internacional*, 39 (1), 1996, pp. 19-35. Ver también los ya clásicos trabajos de BAUMAN, Renato y LERDA, J.C. (org.), *Brasil-Argentina-Uruguay. À integração em Debate*. San Pablo-Brasilia: Marco Zero-EDUnB, 1987; MONIZ BANDEIRA, L. Alberto *O Eixo Brasil-Argentina: O processo de Integração da América Latina*, Brasilia, EDUnB, 1987.

rra Fría.² Permitiendo la inclusión de nuevos socios, como Chile y Bolivia, el Mercosur va ampliando su propia perspectiva regional.

Pero la mayor ampliación de esa perspectiva regional puede ser observada en las dimensiones no propiamente tarifarias. El Mercosur se viene apartando de sus objetivos iniciales para incluir, en su corazón, las dimensiones de ciudadanía, del papel del consumidor y de la construcción de una identidad regional.³

Las dimensiones no comerciales del Mercosur comienzan, así, a cobrar impulso. El Sector Educativo del Mercosur, organizado en torno de los protocolos y de las actas de las reuniones de los ministros, ya produjo piezas fundamentales para el redimensionamiento del sector en el ámbito negociador. El Plan Trienal (1991-1994), renovado en la reunión de Ouro Preto, a finales de 1994, y redimensionado con el Proyecto Mercosur 2000, es pieza fundamental para la verificación de los avances de la armonización de las políticas educativas en la región.

Además de las grandes líneas que aparecen en la documentación firmada por los ministros de Educación de los cuatro países, la fuerza de los protocolos de reconocimiento de diplomas en los diferentes niveles educativos, las tablas de equivalencias de estudios (principalmente en los niveles primario y secundario, tanto en el ámbito general como en la enseñanza profesional y técnica), el reconocimiento de los títulos universitarios para la continuación de estudios de posgraduación en las

2 Ver, por ejemplo, el conjunto de trabajo recientemente consolidado por DE CARAMUTI, Ofelia Stahinger (ed.), *El Mercosur en el Nuevo Orden Mundial*, Buenos Aires. Ediciones Ciudad Argentina, 1996.

3 Ver los debates preparatorios de la última reunión de la cúpula del Mercosur en el primer semestre de 1996. Innumerables artículos de diarios y publicaciones oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, como el Boletín de Integración Latino-Americana y la Reseña de Política Exterior de Brasil.

universidades de los países del Mercosur, los enlaces con el convenio Andrés Bello, con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el estímulo a los programas de renovación universitaria, del sistema de informaciones, entre otros temas, han permitido verificar cuánto se ha avanzado en el Mercosur.⁴

Aparecen ahora nuevos desafíos tales como adecuar, en cada país, las políticas de innovación curricular en curso a la construcción de un nuevo ambiente más propicio a la aproximación entre los pueblos.⁵ Ese tema, que no es específico de la experiencia del Mercosur, es desafío para una década. Los primeros pasos están siendo dados. Este seminario regional será, ciertamente, un marco para el conjunto de políticas a ser iniciadas en el campo de la historia y de la geografía.

El lugar de la historia y de la geografía en las innovaciones curriculares: la estrategia de los contenidos mínimos. Avances y dificultades

“Para una historia y una geografía de la integración regional” –documento principal para la comprensión del lugar de la historia y de la geografía en los cambios en curso en los currículos escolares de los cuatro países– fue producido en Brasilia, en la segunda reunión de es-

4 En trabajos recientes tengo hecha la evaluación de esa documentación y de sus efectos en los sistemas educativos de los cuatro países. Ver: SARAIVA, José Flávio, *“Las políticas Educativas y de Ciencia y Técnica” en RAPORT, Mario, Argentina y Brasil en el Mercosur: Políticas Comunes y Alianzas Regionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, pp. 132-144; SARAIVA, José Flávio, *“A Educação no Mercosul: Uma experiência Romântica e Viável de Integração” en ABM/Instituto Brasileiro de Qualidade do Ensino, Desafios da Educação no século XXI: Integração Regional, Ciência e Tecnologia*, San Pablo, ABM/IBQE, 1995, pp. 65-74.

5 Ver esa discusión en STAHRINGER, Ofelia y SILVA, Carlos da, “La articulación entre el sistema educativo y el proceso de integración en el Mercosur-Conosur Americano” en STAHRINGER, Ofelia, op. cit., pp. 391-413. Ver también en POLETTI, Dorivaldo Walmor, “Integração Latino-Americana e Educação: O Plano Trienal da Educação para o Mercosul”, *Estudos Ibero-Americanos*, 21 (2), 1995, pp.139-144; MOROSINI, Marília Costa (org.), *Universidade no Mercosul*, San Pablo, Cortez, 1994.

pecialistas constituida oficialmente en el ámbito del proceso negociador del Mercosur, en octubre de 1995.⁶

La reunión de Brasilia fue realizada en el Ministerio de Educación y de Deporte con el objetivo de concluir el trabajo que se venía desarrollando desde el 21 de diciembre de 1993 cuando, en la IV Reunión de Ministros de Educación, se realizó el trabajo preliminar de discusión acerca de los contenidos mínimos de Historia y de Geografía tanto como de los esquemas conceptuales y de los criterios metodológicos que orientarían la inclusión de contenidos específicos correspondientes a cada país en las reformas curriculares de los demás.

La primera reunión de especialistas, que tuvo lugar en Buenos Aires entre el 28 de febrero y el 1 de marzo de 1994, bajo los auspicios del Ministerio de Cultura y Educación de Argentina, acordó la redacción de *módulos de historia*, que serían redactados por la Comisión Técnica Nacional Argentina del Mercosur Educativo, a partir de materiales y recomendaciones que fuesen dispuestos por los respectivos países. Los resultados que aparecen en forma de *borrador*, fueron enviados por el ministerio argentino a los otros tres países.

Simultáneamente, el 4 de agosto de 1994, fue firmado el "Protocolo de integración educativa y reconocimientos de certificados, títulos y estudios de nivel no-técnico", también en Buenos Aires. Con este instrumento, los certificados oficialmente reconocidos en cada uno de los Estados-partes, pasarían a tener efecto automático en los demás países, en las mismas condiciones definidas por el país de origen. El Protocolo también prevé la incorporación gradual de los contenidos curriculares

⁶ PARAGUAY, Ministerio de Educación y Culto, *Mercosur. Para una Historia y Geografía de la Integración Regional*, Asunción, MEC, 1995.

mínimos de Historia y de Geografía, de cada uno de los países del Mercosur, organizados por medio de instrumentos y de procedimientos acordados por las autoridades competentes de cada uno de los países signatarios.⁷

Otro elemento motivador para la producción de los módulos de Historia fue la VII Reunión de Ministros de Educación de los Países del Mercosur realizada en Ouro Preto, el 9 de diciembre de 1994. Quedó registrado en el acta de la reunión el compromiso para la conclusión del trabajo de redacción de los módulos en el primer semestre de 1995.

Entretanto, la reunión de los delegados presentes en la XIV Reunión del Comité Coordinador Regional del Sector Educativo del Mercosur, que subsidia y prepara la agenda para la Reunión de los Ministros, entendió que los módulos no podrían ser aplicados. Brasil tuvo una posición fundamental en la referida reunión al recordar el carácter diversificado de los sistemas educativos en cada uno de los países. La cláusula de la obligatoriedad de adopción de los módulos en el interior de esos sistemas sería extremadamente difícil. La descentralización educativa brasileña, por ejemplo, convertiría al módulo de historia en un mero instrumento de uso recomendado. Además de eso, era una pretensión muy elevada querer imponer, sin una articulación con sectores de la sociedad, profesores y especialistas nacionales, contenidos no acordados por la vía interna de discusión.

Dada la complejidad de la construcción y la adopción de los módulos, se propuso una estructura diferente para el trabajo de los es-

7 BRASIL, Ministério da Educação e do Desporto, Assessoria Internacional, *Protocolo de Integração Educativa e Reconhecimento de Títulos e Estudos de Nivel Primário e Médio Não-Técnico*. Brasília. MER/ACS, 1994.

pecialistas de Historia. La idea aprobada fue que la nueva reunión de técnicos y especialistas debía discutir los contenidos mínimos preparados en el primer seminario de especialistas en Buenos Aires. Tales contenidos servirían como elementos de apoyo al proceso de discusión de los parámetros curriculares nacionales, en curso en todos los países signatarios del Mercosur. Finalmente, a partir de una visión realista acerca de las posibilidades operativas de la implementación de los resultados del trabajo de los especialistas, se entendió que cada país se ocuparía de promover las sugerencias de los especialistas en el proceso interno de discusión.

El nuevo esquema negociador permitió, por lo tanto, que la segunda reunión de especialistas, realizada en octubre de 1995 en Brasilia, pudiese funcionar de forma más objetiva. Realizada la tarea de revisión de la propuesta original de contenidos mínimos del primer seminario, los especialistas actualizaron los términos anteriores, avanzaron metodológicamente en el tema, propusieron un cuadro contextualizador para la gradual inserción de los contenidos de Geografía e Historia en una perspectiva de integración. Eso se hizo en torno de la presentación de los fundamentos y de los objetivos de los contenidos mínimos sugeridos, de las cuestiones teóricas y de los criterios epistemológicos y metodológicos de la futura implementación. Además de eso, en la reunión de Brasilia, los especialistas comprometieron sus esfuerzos para iniciar la sistematización de una bibliografía básica para los docentes que actúen en el nuevo contexto de la efectiva implementación de los referidos contenidos.

El documento "Para una Historia y una Geografía de la integración regional" es, por lo tanto, un instrumento más abierto y cauteloso comparado con las propuestas anteriores de los módulos de Historia y de

Geografía. La preocupación de los especialistas, en Brasilia, era la de vincular la dimensión de la construcción de una conciencia social favorable al proceso de integración por medio del estímulo al debate de la historia regional del Plata, de la relación de los cuatro países en una matriz histórica que tiene mucho en común y de la superación de los nacionalismos historiográficos. La cautela para no imponer contenidos excesivamente cerrados llevó a que el documento discutiese la “coexistencia de diferentes paradigmas” y estimulase la “comprensión de los aspectos compartidos y de los que confieren características y dinámicas particulares a cada una de esas sociedades.”⁸

Los siguientes principios y actitudes fueron sugeridos en la discusión sobre los contenidos mínimos de Historia en cada uno de los países del Mercosur:

- Ampliar las visiones restrictivas del ángulo nacional a partir del enfoque regional sustentado en la solidaridad, en la integración y en la globalización.
- Vincular los procesos nacionales y regionales en sus dimensiones socio-histórica y socio-espacial al contexto internacional, evitando todo tipo de determinismo.
- Desarrollar el pensamiento crítico capaz de elaborar ideas fundamentadas y de interpretar objetivamente informaciones proporcionadas por los medios de comunicación.
- Reconocer que el crecimiento económico debe atender a las potencialidades y vulnerabilidades ambientales, a fin de garantizar condiciones adecuadas para el desarrollo de las futuras generaciones.⁹

8 PARAGUAY, Ministerio de Educación y Culto, op. cit, p. 35.

9 Ibidem, p. 36.

El tramo siguiente del documento, dedicado a la proposición de ejes comunes para el desarrollo de los contenidos específicos correspondientes en cada país, puso la atención en la inclusión de la historia de las sociedades y de las culturas indígenas americanas, la diversidad cultural y los aspectos comunes, la construcción de la democracia y las recientes tendencias tanto como el proceso de integración en la región.

Un primer balance acerca de los avances y de las dificultades

No cabe duda, por lo tanto, que la nueva estrategia de apertura y de flexibilización de la discusión de las áreas de Historia y de Geografía en el Mercosur se presentó de manera más perfeccionada que la mera sugerencia de contenidos mínimos supranacionales, o de módulos semicompulsivos, que deban ser aplicados. Hay, mientras tanto, algunos problemas que necesitan ser tratados para que la discusión pueda madurar a lo largo de los próximos años.

En primer lugar, aún falta una estrategia común a los cuatro países sobre el papel de la educación histórica y geográfica en el proceso de formación de una conciencia histórica común. La dimensión utilitaria que se deseó dar a los módulos (felizmente descartados) muestra que la visión meramente funcional intentó imponerse a la verdadera tarea de ampliación del horizonte de la discusión. Además de eso, países como Brasil iniciaron la discusión de los Parámetros Curriculares Nacionales (PCN) sin una preparación de los especialistas acerca de los acuerdos internacionales que el país había firmado en las áreas de Historia y de Geografía.

En otros países, como Argentina, la dimensión histórica de la integración fue incluida en los currículos nacionales. En Paraguay hubo algún avance en el sentido de la inclusión de las dimensiones geográficas e históricas en las modificaciones curriculares, tanto como en Uruguay.

Las respuestas nacionales fueron, por lo tanto, desarticuladas, fragmentadas, sin el intercambio que había caracterizado el período 1992-1994. Felizmente, en 1997, se retomó la iniciativa de la discusión sobre la formación de una conciencia favorable a la integración. Las dos reuniones preparatorias, una nacional y otra internacional, realizadas en 1997 en Brasilia permiten, además de los designios y de las reglas de cautela de los miembros del Comité Coordinador Regional, retomar la discusión en este momento. Brasil se siente, así, honrado en poder acoger la propia discusión.

En segundo lugar, aún no hay una respuesta satisfactoria a la pregunta sobre las razones que alimentan la revisión de la historia de los países involucrados en el movimiento de la integración regional en el Mercosur. A pesar de las fuertes dosis nacionalistas aún vigentes, y del desconocimiento mutuo acerca de los textos disponibles, de las bibliografías, de los libros didácticos y de los resultados de investigaciones académicas en el campo histórico, hay tradiciones historiográficas y geográficas sofisticadas en los cuatro países, además de las de Chile y Bolivia.

Esas tradiciones, aunque todavía aisladas, podrían vincularse por la vía del intercambio de profesores y de especialistas. La discusión de los currículos sería enriquecida, así, por la propia visibilidad de la masa crítica de textos y autores. A pesar de la bibliografía mínima sugerida por cada país en el documento de Brasilia, hay muchos otros autores y contribuciones que podrían ser dados a conocer.

En tercer lugar, permanece el tema de la teleología. ¿No estaremos tratando de borrar los conflictos en el interior de las nuevas arquitecturas de propuestas de reformas curriculares? ¿No estaremos

cargando mucho las tintas sobre una historia anterior que “debe” converger para el esfuerzo de integración del presente? ¿No sería esa una fuerte intervención ideológica, presentista y teleológica sobre la historia de la región?

Hay una exagerada tendencia, en los nuevos enfoques integracionistas, a diluir los conflictos históricos, a mantener el silencio sobre los periodos conflictivos y los aspectos que no faciliten la construcción de una imagen romántica y necesaria de la integración. Y eso podría ser grave en el desarrollo del espíritu crítico tan necesario a la práctica historiográfica y geográfica como a su desdoblamiento en las aulas en todos los niveles de la educación.

Es evidente que no hay Historia o Geografía neutras, pero es igualmente desacertada la idea de dividir la historia y la geografía de los pueblos de Argentina, de Brasil, de Paraguay y de Uruguay en antes y después del Mercosur. Ese es un riesgo que estamos corriendo; pero hay aún tiempo para enfrentarlo de cerca si somos capaces de asociar la dimensión local a la regional y a la internacional.

Las nuevas experiencias de discusión de los currículos que vinculan múltiples contenidos históricos a una determinada temporalidad, como viene siendo hecho en el Distrito Federal del Brasil, podrán ser una experiencia interesante de observar. Los argumentos generales de los Parámetros Curriculares Nacionales de Historia para el Primero y Segundo Ciclos de Enseñanza Fundamental, que acaban de ser propuestos a nivel nacional por el ministro Paulo Renato, trabajan con la idea de “ejes temáticos”, y pueden permitir el avance de la inclusión del tema de la formación histórica y geográfica de los pueblos de la región.

Aún en el caso brasileño, los primeros pasos que se están dando hacia la construcción de nuevos Parámetros Curriculares Nacionales para la Enseñanza Media parecen contemplar la dimensión no sólo del mercado de la integración, sino la amplia dimensión de la construcción ciudadana de los pueblos de la región, con culturas propias, con fuerzas dinámicas propias que no se subordinan a los cánones de la obtusa visión de que vivimos un mundo radicalmente diferente en la década de los noventa.

En resumidas cuentas, el Mercosur y la propia América Latina son sólo capítulos en una multiplicidad de procesos históricos regionales, locales e internacionales que no pueden ser desvinculados unos de los otros bajo el riesgo de estar produciendo, para nuestros alumnos, una historia excesivamente parroquial.¹⁰

Finalmente, en cuarto lugar, pienso que hay dos maneras de tratar la Historia y la Geografía. La primera es dentro del proceso negociador y emprendedor de una utopía viable que ve en la inclusión de una nueva Historia y de una nueva Geografía en las aulas y en los libros didácticos, una oportunidad original de desarrollar, social y culturalmente a los pueblos de la región y de estimular, en nuestros alumnos, la adopción de actitudes críticas frente a las modernizaciones conservadoras y frente a la pérdida de identidad de las naciones y de los valores de la solidaridad. En la segunda manera, la Historia y la Geografía sólo permitirían conservar la dominación, para descaracteri-

¹⁰ Ver, por ejemplo, los libros editados por la OEI: GONZALEZ MUÑOZ, María Carmen, *La Enseñanza de la Historia en el Nivel Medio -situación, tendencias e innovaciones*, Madrid, OEI, 1996; DE BLAS, Patricio et alía, *Los Planes y Programas para la Enseñanza de la Historia en Iberoamérica en el Nivel Medio*, Madrid, OEI, 1996.

zar las naciones y como mero instrumento de divulgación de oportunidades de mercado, del fetiche de la globalización desinteresada por la formación ética y humana de nuestros hijos. Ojalá podamos ayudar para que la primera opción tenga éxito.¹¹

11 Ver los libros recientes de BAYARDO, Rubens y LACARRIEU, Mónica (comp.), *Globalización e Identidad Cultural*, Buenos Aires, Ediciones Ciclos, 1997; RECONDO, Gregorio, *Identidad, integración y creación cultural en América Latina*, Buenos Aires, Unesco, Editorial de Belgrano, 1997; BIAGINI, Hugo E., *Fines de siglo, fin de Milenio*, Buenos Aires, UNESCO-Alianza Editorial, 1996.

La enseñanza de Historia y Geografía en el proceso de integración

Adela Pereyra - Uruguay

Con enorme satisfacción me dirijo a los presentes, en el doble papel de integrante de la delegación uruguaya del Comité Coordinador Regional del Sector Educativo del Mercosur y como profesora de Didáctica de la Historia en mi país, para iniciar los trabajos de este Tercer Seminario, que procura abordar el estratégico tema de la enseñanza de la Historia y la Geografía en el proceso de integración que ahora vivenciamos.

En el seno del Comité Coordinador Regional hemos trabajado sobre este tema en cumplimiento del programa de "Formación de la conciencia ciudadana favorable al proceso de integración", previsto en el Plan Trienal del Sector Educativo desde 1994, cuando se realizó en Buenos Aires el primer encuentro de especialistas de enseñanza de Historia y de Geografía. En aquella ocasión fueron discutidos los contenidos curriculares mínimos para ambas disciplinas así como también los criterios epistemológicos y metodológicos que deberían ser observados. Surgió entonces la necesidad de un tratamiento conjunto por áreas que van abriendo caminos diferentes en los diseños curriculares de nuestros planes de estudio implementados en los países de la región, empeñados en el proceso de reforma educativa.

En 1995 se realizó, aquí en Brasilia, un segundo encuentro de especialistas, reestructurando y consolidando los criterios ya consensuados y procurando avanzar en la elaboración de Módulos Mercosur que, de acuerdo con lo establecido en el "Protocolo de Integración Educativa y reconocimiento de títulos y estudios de nivel primario y medio no-téc-

nico”, deberían servir como elementos sustitutivos en los exámenes de revalidación vigentes en los países de la región. Luego de esa reunión, Paraguay sistematizó lo acordado y las bibliografías mínimas oriundas de cada país, publicando todo ese material en un documento denominado: “Para una Historia y una Geografía de la integración regional”.

A pesar de los avances realizados en el ámbito curricular y metodológico histórico y geográfico por medio de los consensos alcanzados, puede ser constatado que se torna difícil su transferencia a las salas de aula. La experiencia demostró que en el momento de la transposición didáctica se producía, en particular en el área de Historia (ya que la Geografía es esencialmente integradora), una especie de “sumatoria de historias nacionales”, que carecían de insumos para realizar abordajes integradores con un enfoque regional. Se llegó a una crítica, motivo por la cual el tema fue presentado al Comité Coordinador Regional y se comenzó a estudiar la posibilidad de un nuevo seminario para, así, reactivar una reflexión sobre esta problemática.

Hoy, los trabajos preparatorios realizados con gran esfuerzo y dedicación por los amigos brasileños se cristalizan en este encuentro. Creemos que pueden constituir un punto de partida para aquellos que, cultivando una real vocación integracionista, no han encontrado los elementos referenciales y las herramientas que permitan adoptar el nuevo enfoque que la enseñanza requiere en el área de la Historia y la Geografía enmarcadas en el proceso de integración regional. Actualmente, las preguntas son otras: ya no sirven las viejas respuestas; se impone trabajar un cambio de paradigmas en el ámbito de la educación. Juntos podemos formular muchas de las preguntas cuyas respuestas no siempre encontramos y que necesariamente son parciales y provisionarias. Sólo así llegaremos a construir un proceso social de integración.

Los educadores, maestros y profesores de los países del Mercosur tenemos un gran desafío: buscar enfoques, estrategias y acciones que, desde nuestro ámbito de trabajo puedan fomentar y posibilitar la integración que nuestros pueblos han decidido realizar, convocados por sus más caras tradiciones de unidad constituidas por lazos naturales, sociales y culturales.

Hasta ahora, las circunstancias históricas llevan a la fragmentación y la desunión. Hoy nos invitan a la unidad. Asumir el desafío de hoy es comenzar a reflexionar en conjunto para remodelar la enseñanza de la Historia y la Geografía. Tenemos que enseñar de otra manera, ya sea porque las circunstancias actuales son otras o bien porque las finalidades de la enseñanza de saberes también es otra. Ya no se trata solamente de formar en cada Estado ciudadanos nacionales; se intenta formar un ciudadano inserto en la globalización que sea capaz de manejar e integrar simultáneamente diversas dimensiones espaciales y temporales, un hombre que posea competencia para moverse, conocer y participar de nuestro tiempo en su localidad, en su país y en su región y que tenga suficiente conciencia sobre el tiempo social e individual, para poder captar las diferentes oportunidades que se presentan en cada ámbito.

Aprovechemos la presencia de geógrafos e historiadores que están trabajando en nuevos horizontes, generando preguntas o produciendo respuestas, pensando y soñando en una América Latina unida. Hagamos una contribución a la tarea prioritaria del presente que es aquella que nos posibilitará un futuro promisorio: colaboremos en la consolidación de la integración regional, sabiendo claramente que la educación no podrá ser nunca neutra.

Para finalizar, queremos agradecer otra vez a los organizadores del evento que nos posibilitan a educadores, historiadores y geógrafos argentinos, brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos el privilegio de estar juntos durante dos días, discutiendo, reflexionando y posiblemente elaborando nuevos enfoques y estrategias que remodelen nuestras prácticas docentes, en el marco de las demandas que el proceso de integración presenta. Para todos, nuestro profundo reconocimiento.

Conferencia

La conferencia pronunciada por el embajador de Chile en Brasil, Heraldo Muñoz, trató acerca de cuestiones generales sobre la formación del Mercosur y su dimensión cultural y educacional. Discutió los obstáculos para la formación de una conciencia común destacando especialmente las visiones nacionalistas de la historia, el tratamiento belicista de los conflictos, tanto como la herencia del Tratado de Tordesillas y el eurocentrismo de nuestra historia.

Historia y Geografía: una visión regional

Heraldo Muñoz - Chile

En primer lugar, deseo agradecer al Señor Ministro de Educación y de Deporte, Paulo Renato Souza, la invitación a pronunciar esta conferencia sobre "Historia y Geografía: una visión regional". Me siento muy honrado por esta verdadera distinción que es entregar algunas reflexiones en un seminario de tanta importancia como es "Enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur".

Además de un honor, este es un desafío porque soy un científico político y no un historiador o un educador. Por lo tanto, mi visión no será la de un especialista, sino una interpretación desde el punto de vista de mi disciplina.

Entiendo que el objetivo central de este encuentro es estimular el trabajo de una línea de producción historiográfica y geográfica con enfoque regional, y por lo tanto comprometida con el proceso de integración, y relacionar la nueva producción histórica con las innovaciones curriculares.

Este importante esfuerzo presupone que, tradicionalmente, la producción geográfica e histórica en el Mercosur, y en América del Sur en general, no ha priorizado el conocimiento de la realidad regional, el entendimiento entre países vecinos y la investigación y enseñanza de problemas, trayectos históricos y aspiraciones comunes. A diferencia de otras regiones como Europa -que en el pasado estuvo conformada por naciones que lucharon entre sí y hasta se odiaron, mas fueron capaces de reconocer que tenían un destino común- América Latina es una región atomizada, dividida, desintegrada y su historiografía y geografía reflejan esta enorme carencia de identidad común y de un proyecto

político unitario. Predominan en nuestra región las historias nacionales; cada país se visualiza a sí mismo como isla, ignorando a sus vecinos o, en algunos casos, donde hubo conflictos fronterizos, hasta satanizándolos.

A mi modo de ver, hay tres grandes razones que explican este estado de cosas. Esos factores deberán ser abordados de manera consciente y sistemática para producir una nueva historiografía, una historiografía para la democracia, la paz y la integración. Una historiografía para los nuevos tiempos que ofrecen oportunidades para los cambios que se precisa realizar. Esos tres conjuntos de factores son el eurocentrismo, el enfoque bélico-político de la historia y la herencia del Tratado de Tordesillas.

El eurocentrismo de nuestra historia

La historiografía tradicional enfatizó una visión del mundo eurocéntrico, donde las especificidades de América Latina y del Caribe fueron generalmente ignoradas. Un continente tan complejo, y hasta “mágico”, como el nuestro, indo-afro-ibérico, fue tradicionalmente analizado con categorías y conceptos clásicos afines a la realidad europea y no a la nuestra. Por eso, los fenómenos étnicos o de religiosidad popular tendieron a ser ignorados u ocultados bajo otros conceptos como, por ejemplo, el de clases sociales.

Más aún, las historias universales, cuando algunos de nosotros estábamos en primer grado, comenzaban con la prehistoria y las primeras civilizaciones de Medio y Lejano Oriente (lejos para los europeos) y a partir de los imperios griego y romano la historia universal pasaba a ser la historia de Europa. Las sociedades asiáticas y africanas desaparecían para reaparecer principalmente sólo con la colonización de la era mo-

derna. La historia de América comenzaba, en lo esencial, con el llamado “descubrimiento”. Existía, de hecho, una suerte de pretensión hegemónica de la historia occidental europea en la enseñanza mundial.

Cuando jóvenes, algunos de nosotros éramos capaces de describir con detalle la geografía de Europa, dibujando la “bota” italiana, la “mano” griega, etc., sin saber dónde quedaba Nicaragua, la forma de Paraguay o las fronteras de Colombia. Por eso, ya en el siglo XIX, Simón Rodríguez decía que “en lugar de pensar en persas o en egipcios, debemos pensar en los indios... es más importante entender un indio americano que a Ovidio”; y José Martí recomendaba que la universalidad europea debía dar paso a la “universalidad americana” y que la historia de los incas debía ser materia detallada de nuestra enseñanza, aunque no se enseñase la historia de Grecia.

El escritor venezolano Arturo Uslar Pietri publicó hace algún tiempo un ensayo donde afirma que los latinoamericanos, especialmente los hispanoamericanos, repentinamente resolvieron que su pasado era una vergüenza, que sus orígenes constituían una historia criminal y que, por lo tanto, era mejor olvidar el pasado. En esa misma línea, Carlos Fuentes ha afirmado que en el momento de nuestra independencia, el continente iberoamericano decidió que debía volver las espaldas a nuestro pasado indígena, negro y mestizo y, rápidamente, mirar a Europa transformándonos en europeos.

Las élites latinoamericanas creían que podíamos escapar de la terrible maldición de descender de los españoles y de los portugueses, de los indios y de los esclavos africanos, convirtiéndonos en franceses honorarios. Pero, de todos modos, nuestra copia de Europa fue una mala copia. La Ilustración llegó a América como retórica. El liberalismo quedó como letra muerta en las constituciones de los países. Las élites, dice

Claudio Veliz, "copiaron los modos de consumo de las clases acomodadas de Europa, pero no sus modos de producción o su ética del trabajo". Todo esto hizo que por mucho tiempo ignorásemos la realidad de nuestro entorno, la historia de nuestra América.

Sin duda, las influencias europeas ocuparon y continúan ocupando, desde los tiempos de Rousseau, Voltaire y Diderot, un lugar importantísimo en el pensamiento y en la visión histórica propia de América. Lo central es introducir una evaluación equilibrada de la presencia de Europa en nuestra historia, adaptar los aportes europeos a nuestra compleja realidad histórica y aplicar, de manera creativa, las contribuciones europeas a la región, colocando en el centro de nuestra historiografía los orígenes, el desarrollo y los desafíos futuros de América Latina.

El pasado como protagonismo bélico-político

Otro gran obstáculo para una historia congruente con los nuevos tiempos de integración es el predominio de elementos bélico-políticos en la visión del pasado. Nuestra historia oficial a veces parece una sucesión de biografías de políticos, generales y obispos; una narración de grandes batallas y la exaltación de hazañas o tragedias épicas. Al mismo tiempo, esta visión del pasado privilegia el protagonismo del Estado, de los grupos dirigentes y de las capitales nacionales. Es una historia, como escribió Juan Miguel Bákula, "para satisfacer los requerimientos del poder y el ego de aquellos que lo poseen".

Ciertamente no podemos narrar nuestra historia sin hacer referencia a las guerras y los conflictos fronterizos. Mas existe un excesivo énfasis en los conflictos a lo largo de la historiografía de las relaciones entre los estados latinoamericanos. De hecho, como apunta Nicolás Cruz, es el elemento de "conflicto" el que predomina, tanto en el ámbito externo como en el interno. La integración, como categoría de análisis históri-

co, no aparece como prioridad en la conformación y en el desarrollo de nuestras naciones, aunque hoy sea percibida como una necesidad para los países de la región en un contexto de provocada concurrencia global. Por otra parte, se observa una primacía de la historia nacional, con referencias marginales a los países vecinos de la región. Pero, ni siquiera las historias estrictamente nacionales pueden ser adecuadamente explicadas sin trascender las fronteras oficiales.

Existe, por lo tanto, una historia que debe ser sometida a revisión con criterio científico y crítico. Tanto la historia particular de los países como la historia común de la región precisan ser valorizadas. La integración no implica amenazas a las identidades nacionales. Unidad en la diversidad es un objetivo razonable en este sentido.

Nuestros héroes bélicos, sin duda, deben ser exaltados, pero intentando entender el contexto social de sus acciones. La existencia y el desarrollo de las naciones no es sólo producto de personajes y de hechos singulares, sino del aporte de múltiples actores individuales y colectivos, de la sociedad en su totalidad. Es fundamental, entonces, propiciar una reflexión y una enseñanza sobre los procesos, actores sociales y héroes que han contribuido pacíficamente a la conformación de las naciones, a la definición de las identidades, a la formación de las culturas nacionales y a la integración de los pueblos.

Hay sujetos individuales y sectores sociales más propensos a la integración -simplemente tienen más contactos regulares con sus contrapartes de países vecinos- que las autoridades de los Estados. Los intelectuales, científicos y escritores, por ejemplo, han hecho importantes contribuciones en este sentido.

Historias como la de Gabriela Mistral en Brasil precisan ser divulgadas más ampliamente. Ella vivió cinco años en Brasil y fue cónsul general de Chile en Río de Janeiro, con residencia en Petrópolis. Cuando

Gabriela fue distinguida con el Premio Nobel de Literatura, el primero otorgado a una persona de la región, ella estaba en Petrópolis. Pocos saben que el gobierno brasileño tuvo una actuación para que Gabriela llegase a tiempo a Suecia para recibir el premio, pues el gobierno de la época hizo volver un barco que había partido 24 horas antes sólo con el propósito de trasladar a Gabriela Mistral a Estocolmo, justo a tiempo para la solemnidad de la ceremonia de premiación. Sus amigos brasileños hasta consiguieron un abrigo para que ella pudiese resistir el frío nórdico.

La producción literaria de Gabriela, de Neruda, de Vinícius de Moraes, de Jorge Amado y otros fue enriquecida por historias similares de amistad y de aprendizaje mutuo -por supuesto casi desconocidas- que han sido hechos tan fundamentales en la formación de nuestras identidades como los aportes de generales en grandes batallas o de líderes políticos encabezando gobiernos visionarios. Tal cual fue escrita una pequeña historia del *boom* literario latinoamericano durante los años de 1960 y de 1970, precisa ser hecha una historia más abarcadora de la integración activa entre artistas y escritores de la región y sus grandes aportes a nuestra cultura, identidades y proyección extracontinental. ¿Quién puede dudar que entre las principales referencias de identidad nacional y regional, y de imagen positiva más allá de las fronteras latinoamericanas, hay escritores como Gabriel García Márquez, Isabel Allende, Pablo Neruda, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa y tantos otros?

El fenómeno del exilio debería también ser estudiado como un factor de la historia política regional que ha producido importantes aproximaciones entre los países de las Américas. Los flujos de exiliados, incluyendo importantes personalidades de Perú, de Venezuela, y de Brasil para Chile durante las décadas de 1950 y 1960, o el exilio

chileno en México, Venezuela y otros países en las décadas del 70 y del 80, probablemente han contribuido más a la integración que decenas de declaraciones gubernamentales sobre la materia.

En otras palabras, la enseñanza de la historia no se puede limitar a narraciones de actos aislados de grandes personajes ligados al manejo del poder del Estado, o a relatos de batallas heroicas de consolidación de las naciones. Nosotros debemos ir no sólo más allá de las fronteras nacionales, sino también más allá del clásico enfoque bélico-político, incorporando a nuestra historiografía la riqueza de los aportes individuales y colectivos, en el ámbito social, cultural y económico, que ha contribuido a la existencia y al desarrollo de nuestras naciones.

La herencia del Tratado de Tordesillas

Uno de los obstáculos más formidables para el éxito de la integración regional, y de manera especial para el proceso integrador del Mercosur, es la herencia del Tratado de Tordesillas de 1494, firmado entre Portugal y España, que trazó los límites coloniales de las dos potencias en América. La línea vertical de Tordesillas, que dejó para Portugal buena parte de lo que hoy es Brasil, dividió nuestra región entre latinoamericanos de origen hispánico y latinoamericanos de origen portugués, con dos lenguas diferentes, con evoluciones institucionales diferentes, con Estados-naciones diferentes, aunque con historias y problemas económicos y sociales muy similares.

El Tratado de Tordesillas representó una de las primeras grandes polarizaciones a nivel mundial con reglas y esferas de influencia definidas, pero no siempre respetadas, que condicionaron la política mundial a partir del siglo XV. Más importante aún para nuestro propósito, Tordesillas condicionó geografías e historias nacionales como así también

conexiones físicas en la América del Sur que dejaron el mundo hispanoamericano y el Brasil de espaldas uno con el otro. Aunque siempre hayan existido contactos e integración entre las zonas fronterizas, o por medio de ríos internacionales, la estructura de comercio y, también, los lazos político-diplomáticos del Brasil y de América del Sur hispana nunca priorizaron la integración mutua.

La coexistencia de espaldas unos con los otros no implicó una orientación sustantiva de los países costeros del Pacífico de América del Sur en dirección a la región asiática ni del Brasil en dirección al Atlántico. Mejor dicho, los vínculos económicos, políticos y culturales se desarrollaron primero verticalmente, saltando los países vecinos, con las potencias coloniales y, más tarde, con los centros más dinámicos del floreciente capitalismo occidental.

Otro importante factor histórico de separación y aislamiento entre las dependencias coloniales en América del Sur fue la política, especialmente del imperio español, de monopolizar el acceso a la riqueza descubierta del Nuevo Mundo. Siguiendo una práctica mercantilista, España mantuvo un estricto control sobre el comercio y prohibió los lazos comerciales entre sus colonias en América. El comercio era directo con la metrópolis española, lo que hizo desarrollar en América economías de exportación desvinculadas entre sí, y que continuaron manteniendo lazos verticales con las sucesivas potencias centrales.

Aún entre 1580 y 1640, durante el período de unificación de las coronas española y portuguesa con Felipe II, las barreras aduaneras entre los dos imperios permanecieron virtualmente inalteradas. Diferente fue el caso de las colonias de América del Norte que, por ser menores y menos ricas que las vecinas del sur, desarrollaron intensos contactos y comercio entre sí, bajo un sistema colonial inglés más "benevolente".

Además, la herencia colonial desintegradora se sumó al hecho de que Brasil, con su enorme mercado interno, no dedicó esfuerzos relevantes al desarrollo del intercambio comercial con sus vecinos. El mundo de la globalización de los asuntos económicos y el fin de la Guerra Fría han propiciado un cuadro favorable al cambio de esa situación.

Precisamos ahora vencer la herencia nociva de Tordesillas. El Mercosur es un gran avance en este sentido. No sólo el comercio entre los cuatro socios del bloque pasó de 2.500 millones de dólares en 1991 a 16.000 millones en 1996, sino las tradicionales hipótesis de conflicto entre Argentina y Brasil cambiaron, y hoy vemos inéditos ejercicios militares entre los dos países y Uruguay. Lo mismo está ocurriendo entre Chile y Argentina, o entre Chile y Brasil.

Debemos también promover la consolidación de corredores terrestres bioceánicos Atlántico-Pacífico para vencer el aislamiento geográfico que nos dejó la Línea de Tordesillas. En ese sentido se está escribiendo una interesante historia que merece ser difundida.

Durante los últimos años, Chile y Brasil han trabajado de forma continua sobre el tema de los corredores bioceánicos, tanto a nivel de gobiernos centrales como de autoridades regionales y estatales-provinciales, con la participación del sector privado. Múltiples encuentros entre gobernadores, intendentes y empresarios de las zonas de frontera han ocurrido. Nuevas vías de comunicación y de transporte se están abriendo, el intercambio se incrementa y el conocimiento mutuo se profundiza. Hace varios años existe una Comisión Técnica Bilateral sobre Corredores que ya hizo un interesante trabajo de priorización de trazados de los corredores, análisis de financiamiento externo de obras y propuestas de normas para la facilitación del tránsito internacional. Un Grupo de Trabajo Multilateral fue creado en el contexto de la Comisión

Bilateral Brasil-Chile, incorporando todos los países vecinos que están involucrados en los trazados de los corredores Atlántico-Pacífico.

La conexión bioceánica apunta no sólo a una vinculación más rápida y eficiente para Brasil y los países del Mercosur con los mercados de Asia-Pacífico y para una mejor conexión con el Atlántico para Chile y los países del Pacífico, sino que apunta al desarrollo de las regiones intermedias, incluyendo el centro-oeste y el sur de Brasil, el norte de Argentina, el sur de Perú, buena parte de Bolivia, el centro-norte de Paraguay y el norte de Chile, casi todas regiones relativamente distantes de sus respectivas capitales nacionales o centros económicos más dinámicos, pero que conjuntamente representan un interesante potencial de mercado integrado, dinámico y de gran envergadura. El libro titulado *La conexión bioceánica Brasil-Chile*, publicado en español y en portugués por la embajada de Chile, cuenta el proceso histórico de superación de la línea de Tordesillas por medio de los corredores, proceso que merece ser profundizado por las autoridades de nuestros países.

Los efectos negativos del Tratado de Tordesillas y de la herencia colonial tienen un cierto contrapeso en la "localización periférica" del Cono Sur. Como afirmó recientemente el canciller de Brasil, Luiz Felipe Lampreia, los países del Cono Sur de América somos periféricos en el sentido de que "no estamos situados siquiera en las proximidades del principal núcleo de países que se encuentran en el hemisferio Norte, más precisamente en América del Norte, en Europa y en el norte y sudeste de Asia. No tenemos frontera con ninguno de los grandes polos económicos o estratégicos del mundo, y por eso, la proximidad física que polariza tantos a los países en desarrollo no opera sobre nosotros". Esa característica, de hecho, permite que el Mercosur y los países asociados puedan desarrollar relaciones no condicionadas por determinismos

geográficos, abriendo múltiples opciones de vinculación no-excluyentes, permitiendo grados de autonomía y flexibilidad considerables.

En ese sentido, y volviendo al tema de la separación entre los latinoamericanos de origen portugués y español, la realización de sucesivas cúpulas iberoamericanas de jefes de Estado y de gobierno han ayudado a superar el síndrome de Tordesillas, fortaleciendo la identidad común y la integración entre los miembros de la denominada "Comunidad Iberoamericana". A nivel de Mercosur y Chile, se precisa recuperar nuestra historia común; promover un proyecto cultural para el Mercosur con enseñanza de portugués en los países hispánicos de la sub-región y de español en Brasil; lograr abaratar la traducción y la importación de libros; ampliar el comercio de papeles u otras materias primas del mercado editorial; apoyar proyectos de coproducción de filmes y videos, etc.

La exitosa experiencia de integración entre Francia y Alemania, dos países que se confrontaron durante largos períodos históricos, es también interesante para el Mercosur. Así, por ejemplo, el Coordinador de la Cooperación Franco-Alemana en el marco del Tratado de Cooperación Bilateral presta atención prioritaria al desarrollo de una red de interacciones no gubernamentales conformada por más de cien sociedades franco-alemanas en ambos países, más de mil ciudades gemelas o hermanas, y abundantes programas de intercambio.

Finalmente, este encuentro patrocinado por el Ministerio de Educación y de Deporte es un importante paso en la dirección de la integración de nuestras historias nacionales, para reencontrarnos con una historia olvidada y para relatar la nueva historia que nuestros pueblos hoy construyen y ansían volver cada vez más una firme realidad.

Panel 2

Producción historiográfica en el Mercosur: abordajes y tendencias

Con esta mesa redonda se procura acrecentar y discutir las principales tendencias en la producción historiográfica observadas en los países del Mercosur, en busca de nuevas posibilidades y estrategias para un abordaje regional en el mediano y largo plazo tanto en la investigación como en la enseñanza.

Esta segunda mesa fue coordinada por la profesora Circe Bittencourt de la Universidad de San Pablo y contó con las presentaciones realizadas por los siguientes especialistas de la enseñanza de Historia en los actuales países del Mercosur: Alejandro Eujanian (Argentina), Heloisa Reichel (Brasil), Julio Pinto (Chile), Silveira Viñales (Paraguay) y Alberto Methol Ferré (Uruguay).

Se observa que la presentación del profesor Julio Pinto, de la Universidad de Santiago de Chile, desgraciadamente no fue registrada en este documento.

Diálogo y contactos entre la historiografía de los países americanos.

Una visión desde la perspectiva argentina

Alejandro Eujanian - Argentina

Quisiera agradecer a los organizadores de este seminario por darnos la oportunidad de poner en contacto la historiografía de nuestros países y reflexionar acerca de ciertas características particulares de cada una de ellas, pero también sobre los obstáculos que han existido para la reflexión conjunta sobre problemáticas comunes. Por este motivo, cuando fui invitado a participar de esta mesa redonda, el título de la misma me provocó cierta inquietud.

La pregunta que me surgió fue si era posible pensar en una historiografía del Mercosur, cuando los países que lo conforman presentan trayectorias tan disimiles entre sí. La respuesta necesariamente debía enmarcarse en señalar cuáles y de qué carácter eran los obstáculos, como vía para comenzar a pensar en los caminos que conducen a su superación.

Precisamente, lo que me parece ha caracterizado a nuestras respectivas tradiciones historiográficas es el escaso diálogo que ha existido entre ellas. Cuando efectivamente lo hubo, fue esporádico o restringido a algunas áreas, pero sin que se llegaran a conformar sólidas redes institucionales y profesionales que contribuyeran a crear condiciones propicias para la circulación del conocimiento, tanto por intermedio de las producciones como de los profesionales que las llevan adelante. La existencia de algunos proyectos en desarrollo, ejecutados por investigadores chilenos, argentinos, brasileños y uruguayos,

si bien contribuyen a matizar el diagnóstico inicial son demasiado recientes como para conjeturar si se trata de excepciones o estamos frente a un cambio en la tendencia.

Es cierto que en el área de los estudios latinoamericanos de nuestras universidades se conocen suficientemente las investigaciones que se siguen en algunos países americanos, pero en la mayor parte de los casos el esfuerzo se halla acotado a los ámbitos académicos y no alcanza a modificar la predominante perspectiva nacional que caracteriza los estudios históricos.

En cuanto a la etapa de formación de los alumnos, en general los estudios americanos son una instancia en su carrera de grado que sólo profundizarán quienes se dediquen específicamente a dicha área. Estas condiciones se tornan aún más significativas si observamos la poca importancia concedida a América Latina en nuestra enseñanza media y primaria, particularmente si se la compara con el espacio que ocupa en las currículas la historia europea.

En lo que respecta a los espacios académicos, esta ausencia de diálogo se verifica en áreas clave para cualquier estrategia destinada a ampliar los lazos superadores de nuestras respectivas fronteras nacionales. En efecto, es notable la carencia de redes institucionales y profesionales que pongan en contacto tanto a los historiadores como a su producción. Estas redes sin duda surgirán de la proliferación de canales -como el que aquí nos convoca-, a partir de los cuales los historiadores podrán comenzar a crear estos espacios. Por otra parte, la escasa participación de docentes de los países de la región en los cursos de posgrado refuerza, a la vez, las dificultades para poner en relación nuestros respectivos campos de investigación, hecho que contrasta

claramente con las continuas visitas que, con ese fin realizan historiadores provenientes de espacios extra-continetales.¹

Aún más importante que este aspecto, es la falta de estudios que aborden problemas comunes desde un punto de vista comparativo. Fenómeno no sólo vinculado a la fuerte presencia que tiene en nuestra historiografía el contexto nacional, sino también a características propias de nuestra disciplina. En efecto, en el terreno de otras ciencias sociales como, por ejemplo, la Eociología, la Economía Política y las Ciencias Políticas son abundantes este tipo de estudios, fundamentalmente para el período posterior a 1930. Pero se trata en estos casos de tradiciones más afines a la práctica de construir modelos teóricos, pasibles de ser sometidos a análisis comparativos.

Más aún, esta dificultad de diálogo resalta si se la compara con la relación que existe con la historiografía francesa o inglesa, como así también con la italiana y norteamericana. Particularmente, para el caso de la historiografía argentina desde fines de los años 50 y comienzos de los 60, tanto el marxismo inglés, como la École des Annales, y el estructural-funcionalismo norteamericano, aportaron no sólo modelos teóricos y metodológicos sino también interpretativos para pensar los procesos nacionales. Al tiempo que estuvieron en la base de la renovación de nuestra historiografía, proponiendo nuevos objetos, problemas y preguntas al pasado que modificaron fuertemente las pautas interpretativas que habían predominado en la historia tradicional.²

1 Una iniciativa que puede marcar un rumbo se encuentra reflejada en la incorporación de la Escuela de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay) a las Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia que se desarrollan bianualmente en nuestro país.

2 Halperin Donghi, Tulio, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina" (1960-1985), en *Desarrollo Económico*, nº 100, vol. 25, Bs. As., enero-marzo de 1986.

Pero, el problema más grave está relacionado con la pobreza que existe en la circulación de nuestras producciones, hecho particularmente preocupante para el caso de Brasil. Son muy pocos los libros de la historiografía brasileña traducidos al castellano. Más aún si lo comparamos con la relativa rapidez con la que son traducidos, por ejemplo, los libros franceses en España, México y Argentina. La reciente publicación por parte de la Universidad de Quilmes del libro de José Murillo de Carvalho, *La formación de las almas*, es un caso excepcional y atípico, aunque tal vez, señale un camino.³ Por otro lado, una rápida recorrida por los libros que aparecen reseñados en las revistas académicas de nuestro país comprueba, una vez más, el escaso diálogo entre nuestras respectivas tradiciones historiográficas.

Este diagnóstico, que desde ya se inclina hacia los extremos y, por una cuestión de tiempo, no incorpora los matices realmente existentes, refuerza la idea de lo que un poco provocativamente podríamos denominar como una especie de "autismo historiográfico". Desde ya es este un problema compartido por otros espacios de la producción cultural, pero que, en el caso de la historiografía, se torna preocupante, ya que, indudablemente, la reflexión sobre problemas comunes constituye una parte central de la construcción de nuestro objeto de estudio.

¿Cuáles son los motivos probables de esta brecha abierta entre nuestras trayectorias? En primer lugar, se vincula a la juventud de unos Estados nacionales que fundaron su legitimidad, soberanía y también su idea de ciudadanía sobre la base de acentuar las diferencias culturales, políticas, sociales e incluso étnicas que los distinguían, especialmente en relación a los países limítrofes, respecto a los cuales tenían un pasado

3 *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

cercano de enfrentamientos y un conjunto de problemas fronterizos que se prolongan hasta el presente.

En segundo lugar, la propia historiografía fundó, desde la segunda mitad del siglo XIX, su legitimidad social privilegiando como función central la de dotar a esos Estados de un pasado cuyas raíces se encontrarían en la Colonia.⁴ De tal modo, que coincidieron en nuestros países el esfuerzo por construir estos Estados nacionales al tiempo que dotarlos de un instrumento juzgado como esencial en el proyecto de conformar una identidad colectiva.⁵ Proyectos que, en el caso de Argentina coincidieron en intelectuales políticos como Bartolomé Mitre, cuya *Historia de Belgrano* no sólo sería fundadora de una tradición historiográfica de largo aliento, sino también de un destino nacional para cuya plasmación, el propio Mitre se percibía como un actor fundamental.

Si esto fue así, se debe a que existía la convicción de que en aquella interpretación del pasado se jugaba gran parte del destino nacional, y que la fundación de una sólida conciencia nacional era una condición elemental para evitar los riesgos de disolución social y política promovidos por una amenaza percibida primero frente a los riesgos de una disgregación provincial y luego, por el impacto de la inmigración masiva.⁶

4 Es evidente que este tipo de operaciones no eran exclusivas de los jóvenes Estados americanos, como lo pone en evidencia Pierre Nora para el caso de Francia. En *La Historia de Francia* de Lavissee, Biblos, Bs. As.As., s/f.

5 Al respecto, es interesante el análisis efectuado por Natalio Botana, quien confronta las interpretaciones históricas llevadas a cabo por Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López como portadoras de dos modelos de liberalismo para la Argentina del siglo XIX. En *La libertad política y su historia*, Sudamericana, Bs. As., 1991.

6 Ver Barbero, M. y Roldán, "Inmigración y educación (1880-1910). La escuela como agente de integración", en *Cuadernos de Historia Regional*, Universidad Nacional de Luján, n° 9, agosto de 1997; y Devoto, F., "Idea de nación, inmigración y cuestión social en la historiografía académica y en los libros de texto. Argentina 1912-1974", en *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, n° 3, año 2, Paraná, 2do. semestre de 1992.

Es cierto que los historiadores ya no consideramos que la creación de una conciencia nacional sea la función de nuestra disciplina. Es más, la propia existencia de una identidad nacional previa a la segunda mitad del siglo XIX es una visión combatida en los últimos años por historiadores como José Carlos Chiaramonte, quien ha demostrado que, hasta mediados del siglo XIX, la identidad local y americana fue más fuerte que la identidad nacional.⁷ Sin embargo, hasta qué punto hemos logrado romper con esta tradición, que concibe el objeto de la historia desde una clave política y una perspectiva casi exclusivamente nacional.

En tercer lugar, es necesario atender a las diferencias que existen entre los diversos países en cuanto a sus respectivos anclajes institucionales y prácticas profesionales. En el caso de la Argentina, particularmente si se la compara con Brasil, la escasa autonomía de las instituciones académicas respecto al Estado provocó efectos desastrosos para la continuidad de las investigaciones como así también para la formación de recursos humanos. La inestabilidad de la democracia argentina y especialmente, los golpes de Estado de 1966 y 1976, tuvieron como resultado una notable disgregación en el campo historiográfico. Muchos de los historiadores más prestigiosos, que habían iniciado a fines de los años 50 una profunda renovación de nuestra historiografía, debieron emigrar o recluirse en centros privados de investigación. Si bien, la producción no se detuvo totalmente, es claro que se restringió.

De modo que la institucionalización, profesionalización y expansión de esa renovación de la historiografía argentina es un fenómeno relativamente reciente, que se fue consolidando en los años de la transición

7 Chiaramonte, José Carlos, "Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 1, Bs. As., 1er. semestre de 1989.

democrática. Por supuesto que ello no se dio en el vacío, sino sobre la base de aquella renovación iniciada y tempranamente abortada 30 años antes. Esa herencia, representada por historiadores como José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi, se reflejó en un diálogo más fluido con el resto de las ciencias sociales, particularmente con la Sociología y la Economía Política, y en la recepción particularmente de la historiografía francesa y del marxismo inglés como ya hemos señalado. Se produce también una reformulación de los problemas y del objeto de estudio, de los enfoques, las preguntas al pasado y de nuevas claves interpretativas para pensar las fuentes tradicionales.⁸

Sobre esta base y desde aquel umbral, se reconstruyó la historiografía argentina en los últimos 15 años, fuertemente influenciada por la impronta de la historia social. Paralelamente se evidenció una expansión del campo, verificable en el número de inscriptos en las carreras de historia del país y de la importante cantidad de ponencias presentadas en instancias como las Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia y las Jornadas de Historia Económica que se realizan bianualmente. Por otro lado, se fue tramando un consenso –tal como refiere en un artículo reciente Luis Alberto Romero– respecto a ciertas y determinadas reglas de legitimación a través de concursos para el acceso a la docencia universitaria, del referato externo para la publicación en las revistas académicas y de comités de evaluación de las ponencias que se presentan en las jornadas y congresos de la especialidad.⁹

8 Además del citado artículo de Tulio Halperín Donghi, puede consultarse respecto a la presencia de *Annales* en Argentina, Korol, J., “Los *Annales* en la historiografía argentina de la década de los ‘60”, en *Punto de Vista*, n° 39, año XIII, Bs. As., dic. de 1990.

9 Romero, Luis Alberto, “La historiografía argentina en la democracia. Los problemas de la construcción de un campo profesional”, en *Entrepasados*, Bs. As., 1996.

Finalmente, es importante en estos últimos años la proliferación de contactos más formales con centros del exterior, especialmente a través de la participación de docentes que dictan cursos de postgrado.

Pero, si bien esta nueva situación institucional parece crear condiciones mucho más favorables para tramitar contactos con espacios homólogos de los países vecinos, existen algunas características de nuestra historiografía que es necesario reconsiderar, aunque creemos que los fenómenos que vamos a señalar no son exclusivos de la Argentina sino que refieren a un contexto más general y que abarca, con diferentes grados de intensidad, al conjunto de las ciencias sociales.

La crisis de los grandes paradigmas y tópicos interpretativos, junto a la necesidad de contrastar los modelos interpretativos preexistentes con el análisis de casos específicos que contribuyeran a confirmar o cuestionar las hipótesis previas, generó la proliferación de estudios micro que, en muchos casos, ha provocado la pérdida de la perspectiva necesaria para llevar a cabo una visión globalizadora de los procesos sociales, siendo su mayor riesgo la sumatoria de estudios excesivamente acotados en tiempo y espacio, y la ausencia de integradores del proceso histórico nacional.

Por otro lado, el privilegio de los contextos nacionales genera un peligro de rarificación, ya que la mencionada ausencia de estudios comparativos y la crisis de los grandes paradigmas tiende a reforzar la idea de que nuestra historia es excepcional, original o atípica respecto al desarrollo histórico de los otros países, lo que tiende a confirmar o en todo caso avalar, los antiguos prejuicios. Sin embargo, en los últimos años los estudios regionales tienden a disolver tanto la visión nacional, como a crear condiciones para pensar las relaciones realmente existentes entre algunos espacios regionales nacionales con regiones pertenecientes a los países limítrofes.

Por otro lado, dichos estudios contribuyen a romper tanto con el predominio de la región pampeana –que había provocado como efecto la reducción de la historia nacional a su centro más dinámico: Buenos Aires–, como así también a superar las tradicionales historias provinciales. Pero ello no significa de ningún modo que ahora debemos trocar esa inicial misión de contribuir a la construcción de conciencias nacionales por la de dotar de identidades regionales a espacios multinacionales como el Mercosur, cuyo resultado sería un pasado tan imaginario y tal vez más artificial que el anterior.

Para finalizar, en consonancia con los objetivos de este encuentro, me parece importante referirme a la relación entre el campo de la construcción de conocimiento histórico, anclado fundamentalmente en las universidades, y el de la difusión de ese conocimiento tanto en el campo de la esfera social como en el de la enseñanza. Desde ya, no podemos generalizar este tipo de análisis, la relación entre los historiadores y la sociedad se inscribe en características del campo intelectual de cada país. Sólo pretendemos señalar algunos aspectos de lo que ha sucedido en Argentina para contribuir a una reflexión común sobre este problema.

Un diagnóstico probablemente compartido es la escasa receptividad social de los temas tratados por los historiadores; probablemente esto esté vinculado con el hecho de que ya no es el pasado –como sí lo fue al menos hasta mediados de los años 70–, el centro de una batalla político-cultural que no ocultaba el traslado acrítico a aquel escenario de los conflictos del presente. Pero también con la ausencia de preocupación por parte de los historiadores por divulgar en un contexto más amplio que el de sus pares, el resultado de sus investigaciones. En contraste, en los últimos años se ha verificado el interés por parte de lecto-

res semi-especializados y no-especializados por los temas históricos. Comprobable en la importante cantidad de novelas históricas y biografías en las listas de *bestsellers*.

La prueba de que el campo académico puede contribuir también a la difusión social de su trabajo la dan éxitos como la *Historia de la vida privada*, que tras ser publicado en Argentina se convirtió rápidamente en *bestseller*, o la *Biografía de Sarmiento* escrita por el prestigioso historiador Natalio Botana, que durante semanas permaneció como uno de los libros más vendidos en el rubro “no ficción”, para citar sólo algunos ejemplos.

Por otro lado, se ha comenzado a romper también el hiato existente entre la producción académica y el aparato escolar en los distintos niveles de enseñanza. A partir de la reforma educativa, los historiadores profesionales han participado en cursos de capacitación a los docentes, en la definición de los Contenidos Básicos Comunes de la enseñanza y en la confección de textos escolares. Se puede decir que en la Argentina, la reforma educativa creó las condiciones, pero hasta el momento su llegada al aula dependió de las políticas editoriales que se lanzaron a conquistar este mercado y decidieron convocar para ello a los cuadros universitarios. El resultado sorprendente fue que, al menos en lo que respecta a las ciencias sociales, los medios profesionales han tenido un protagonismo inesperado en la definición de los contenidos de la Enseñanza General Básica, que contrasta con su anterior pasividad.

Sin embargo, existe todavía una deuda pendiente. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando la función de la historia estaba relacionada con la necesidad de homogeneizar una sociedad percibida como excesivamente heterogénea, la intervención por parte de los historiadores en el sistema educativo era concebida como central dentro del

proyecto de difusión de una conciencia nacional. Hoy, dicha intervención carece de una discusión sobre el modo en el que esta tarea debe ser encarada y sobre los objetivos que deberían servirle de guía. Es por ello, que uno de los desafíos que aún tenemos por delante es el de reflexionar acerca del modo en el que nuestro saber circula en la sociedad y sobre la función social de nuestro conocimiento.

Producción historiográfica en el Mercosur: abordajes y tendencias

Helóisa Jochims Reichel - Brasil

Antes de abordar la producción historiográfica que viene siendo realizada en los países del Mercosur, es necesario que explicito el término "historiografía". Para ello, me valgo de Michel de Certeau (Le Goff, Nora, 1976, p. 41), cuando dice: "De una vez por todas, dejo claro que empleo la palabra historia en el sentido de historiografía. Eso quiere decir que entiendo historia como una práctica (una disciplina), su resultado (un discurso) y su relación". De ese modo, la producción historiográfica es el resultado de una reconstrucción de la historia en una coyuntura dada, con la utilización, por el investigador, de parámetros teórico-metodológicos y recursos técnicos adecuados a su objeto de estudio. En un proceso dialéctico, las transformaciones ocurridas en el contexto socioeconómico, político y/o cultural, (re)hacen el discurso historiográfico y, aunque este puede actuar, en las representaciones mentales, como parte integrante y transformadora de lo real.

La historiografía del Mercosur debe ser colocada entre dos coordenadas que, en su evolución, fueron pautando y explicando los cambios que en ella se procesan. La primera se refiere a la fuerte determinación que el contexto histórico, más específicamente los acontecimientos de la historia política nacional, ejerce sobre la misma. La segunda consiste en la influencia que ella recibe de las corrientes europeas. La historiografía, en América Latina, de manera general, no es producida por escuelas y por fundamentos teóricos propios. También ella, como la historia que es enseñada, es eurocéntrica.

1. El contexto histórico y los abordajes historiográficos

En una tentativa de evaluar los abordajes presentes en la producción historiográfica en el Mercosur, destaco características que tienen que ver con el objetivo de este seminario. Son ellas: la presencia de un fuerte sesgo nacionalista, la nítida separación entre las historias de las áreas de colonización hispánica de las de colonización portuguesa (donde surge la dificultad de Brasil de considerarse integrante de América Latina) y el predominio de una historia política que, en lo que atañe a las relaciones internacionales, privilegia las disputas y los conflictos que existieron entre los países que integran el actual bloque económico regional. Siempre digo a mis alumnos que lo que se ha escrito sobre el Mercosur es la historia de la desintegración y no de su integración. En síntesis, lo que encontramos es el predominio de las historias nacionales, consideradas como autónomas del contexto latinoamericano y dentro del mismo, y cuando éste es tenido en cuenta, aparece para reforzar sentimientos nacionalistas.

¿Cuáles serían las razones para la presencia de esas características en la producción historiográfica de los países del Mercosur?

En relación al sesgo nacionalista, se puede decir que se hace presente desde el surgimiento de los primeros trabajos historiográficos a lo largo del siglo XIX, período en que la estructura del mercado mundial y el romanticismo literario estimulaban el nacionalismo. Las primeras *historias nacionales* tenían una función ideológica a cumplir, o sea, la de actuar e intervenir en el proceso de construcción y afirmación de los Estados nacionales. Como ejemplo de esa historiografía política, tenemos, en Brasil, luego de la independencia, la creación del Instituto Histórico y Geográfico, órgano patrocinador de las obras de Varnhagen –*História General del Brasil*– y de Capistrano de Abreu –*Capitu-*

los de História Colonial-. En la Argentina, *la Historia de Belgrano*, de Bartolomé Mitre, y el *Manual de Historia Argentina*, de Vicente Fidel López, con la de Francisco Bauzá, en el Uruguay, también son ejemplos de una historiografía que ejerce un papel político, o sea, la de crear la nación.

Como en América Latina la formación del Estado independiente antecedió a la existencia de un sentimiento y conciencia nacionales, historiadores principistas se preocuparon por rescatar el pasado histórico de cada nación-estado, acreditando, al mismo, experiencias colectivas que habrían gestado la nacionalidad. Esa tarea se centró fundamentalmente en el abordaje de la liquidación del dominio colonial y de la creación del Estado independiente en el inicio del siglo.

Las generaciones que siguieron sumaron la preocupación del nacionalismo a la modernización.

La historiografía de influencia positivista, que entonces comenzó a producirse, se caracterizó por el mantenimiento de la concepción nacionalista, por el predominio de la historia política, administrativa y personalista sobre la historia económica, social y cultural, por narrar la historia por medio de los grandes personajes, sean los héroes o los antihéroes, y por la utilización de la fuente documental, básicamente la oficial, como expresión de la verdad histórica. En relación al tiempo histórico, fue considerado apenas el período que se inauguró con el descubrimiento del territorio por los europeos. Las poblaciones nativas que allí vivían eran denominadas *salvajes* o *bárbaras* y, por eso, sin contribuciones que dar a la historia natural.

Esa historiografía mantuvo los fuertes vínculos de la historia con la política del Estado nacional, a punto de ser denominada por algunos como "historia oficial". Para destacar la relación existente entre la histo-

ria y la historiografía y cuanto ésta sirvió a la causa del nacionalismo, podemos citar dos ejemplos, uno en Brasil y otro en Argentina.

En Brasil, el gobierno de Getulio Vargas, al necesitar reconocimiento nacional, estimuló los estudios históricos, ampliando el Archivo Nacional. Para comandarlo, nombró al *gaucho* Aurelio Porto, que tenía otra función que cumplir: *abrasileñar* el Rio Grande do Sul. Era necesario integrar definitivamente el territorio sur-río-grandense al Brasil y, para eso, mostrar que estaba vinculado, desde sus orígenes, al área de colonización lusa. En vista de eso, el historiador pasó a privilegiar la investigación historiográfica que afirmaba que la colonización de Rio Grande do Sul se había inaugurado en 1737, con la fundación del fuerte Jesús María José por el portugués Silva Paes. Con eso, dos siglos de la historia de aquel territorio fueron olvidados. Para completar el *abrasileñamiento* de Rio Grande do Sul, Aurelio Porto organizó el Proceso de los Farrapos, con documentos que se encontraban dispersos en el Archivo Nacional, instrumentalizando, así, la corriente que afirma que la Revolución Farroupilla nunca fue separatista.

En la Argentina, el periodo peronista conoció un momento de gran producción historiográfica de la corriente revisionista, que surgió en los primeros años del siglo XX, con la finalidad de revisar la "historia nacional" escrita por los primeros historiadores. Los revisionistas, contraponiéndose a los académicos, valorizaron el campo, lo autóctono, el caudillo y el federalismo. En esa perspectiva, destacaron personajes que habían sido considerados antihéroes por la historiografía tradicional, como Rosas, en la Argentina, y Artigas, en Uruguay, introduciendo, por intermedio de ellos, las masas populares en la historia (lo que interesaba al populismo). Reprodujeron el mundo colonial bajo el ángulo del "criollismo" y lo consideraron la cuna de la nacionalidad. Para ellos, el

gaucho, mestizo del nativo y del “criollo” que habitó la campaña, constituyó la base de la nacionalidad y del federalismo, la más auténtica expresión política de la nación.

De manera general, hasta mediados de nuestro siglo, los historiadores dieron continuidad a la producción paradigmáticamente marcada por el nacionalismo. De este modo, aunque han criticado los primeros análisis realizados (como en el caso de los revisionistas, en la Argentina y en Uruguay) o han contribuido con aportes temáticos o teórico-metodológicos nuevos (Sérgio Buarque de Holanda o Caio Prado Júnior, en Brasil), se mantuvieron orientadas por la delimitación de la configuración del Estado-nación. Igualmente, hicieron los historiadores de las décadas de 1960 y de 1970, cuando temas como revolución, desarrollo nacional, industrialización y movimiento obrero comenzaron a ser abordados por la historiografía económica y por la historiografía nacional. A partir de los años de 1980, la diversificación de los abordajes traídos por la Nueva Historia, donde el hombre es sujeto de su historia, no rompe con el límite geopolítico nacional.

El espacio del Mercosur aparece, en esa historiografía, fragmentada por delimitaciones geopolíticas, y lo que tenemos son producciones de historias nacionales individualizadas para cada uno de los países que lo integran.

Es en este contexto que podemos entender otras dos características de la producción historiográfica del Mercosur: la separación entre las sociedades del pasado colonial portugués y español y la sobrevalorización de las disputas y de las guerras entre los países fronterizos. Como la historiografía nacional creó sus representaciones de nacionalismo desde el período colonial, es natural que las disputas por territorio, los antagonismos políticos y las vivencias culturales aparentemente distintas

hayan sido integradas a la memoria nacional, sirviendo a la afirmación y a la exacerbación de los sentimientos nacionales.

Fronteras y guerras externas son temas que aparecen frecuentemente interligados en los estudios que focalizan las relaciones internacionales entre los pueblos y los Estados. Tal vinculación se justifica porque el proceso de delimitación territorial puede generar disputas, las cuales, a su vez, conducen a la búsqueda de soluciones por medio de la acción diplomática o militar. Normalmente, las guerras generadas por cuestiones de límites internacionales se tornan en acontecimientos que marcan la memoria colectiva de las sociedades que las vivencian. A lo largo de la historia, las luchas contra enemigos externos han contribuido a construir o fortalecer el sentimiento de identidad en la población, sea por la conmemoración de la victoria, sea por la frustración de la derrota.

El Mercosur corresponde, en América Latina, a uno de los territorios donde ocurrieron los mayores y más intensos conflictos. Las guerras entre Brasil y Argentina por la disputa de la Banda Oriental, o las que involucraron facciones políticas de Uruguay y de Argentina con el imperio brasileño, la lucha contra Rosas y su tentativa de impedir la navegación por el Río de la Plata o la conocida Guerra del Paraguay tienen la presencia asegurada en las historiografías de esos países sobre el siglo XIX. En el siglo XX, las conquistas territoriales pasan al campo diplomático, habiéndose destacado solamente la Guerra del Chaco, que involucró a Bolivia y Paraguay directamente. En consecuencia, la historiografía deja de privilegiar en sus análisis el territorio del Mercosur.

Otro factor que influencia en la construcción de esa historiografía marcada por el sesgo del nacionalismo se vincula con la estructura del mercado internacional que se vigorizó con el predominio del capitalismo liberal-competitivo. El sistema impulsó la polarización de la so-

ciudad mundial en naciones, que se articulaban en torno de un mercado mundial que instituyó la soberanía de cada Estado, las relaciones diplomáticas y el derecho internacional, instrumentalizando, así, la dominación burguesa y la del capital en espacios fragmentados y de más fácil control.

La repercusión de esa estrategia de dominación del capitalismo -la división internacional del trabajo- influyó en la construcción del conocimiento histórico y, de forma más amplia, en el imaginario social, bajo la forma del nacionalismo. Cada pueblo, en nivel de Estado-nación, trató de insertarse y de representarse en la historia por medio de su perfil nacional original, afirmando su identidad nacional desde un reciente o distante, y peculiar, pasado histórico. El advenimiento de la fase en que el capitalismo orientó sus esfuerzos de acumulación y reproducción de capital en bases nacionales-desarrollistas no hizo más que reforzar aún más la producción historiográfica y la mentalidad política calcadas en el sentimiento nacional.

La historiografía de ese período, en el Mercosur, registró el nacionalismo en su faceta de vocación de dominio, cuyos ejemplos más expresivos están dados por las guerras del Paraguay, la de Chile y Perú y la del Chaco, y también como móvil ideológico de la inserción de los sectores populares en la "vida nacional" y base constitutiva de fenómenos como el peronismo (1943-1955), en la Argentina, y el varguismo, del Brasil.

La segunda mitad del siglo actual, pues, se caracterizó por presentar una situación concreta de dominio marcado y de expansión del capitalismo monopólico y transnacional en la economía mundial. Las empresas se transforman en organizaciones gigantescas y diversificadas. Las corporaciones transnacionales pasaron a controlar los mercados consu-

midores de todos los continentes, padronizando los hábitos de consumo y posibilitando el fortalecimiento, en el nivel mundial, de la dominación burguesa. La realidad vivida pasó a ser la de una economía mundial cada vez más integrada y que busca instalar una nueva estructura de mercado, calcada ésta en la formación de bloques regionales que cuentan con la participación de diversos países. En este contexto, son rotas la interioridad y la autonomía de la historia nacional y, a partir, de ahí, la historiografía de los países del Mercosur debe ser re- vista.

2. Tendencias historiográficas y la influencia de las corrientes europeas

Como vimos, las primeras obras historiográficas traían la marca del romanticismo, movimiento que, en Europa, surgiera para fortalecer el nacionalismo. Luego siguieron las corrientes científicas del determinismo geográfico, de las diferencias entre las razas y del darwinismo social que influyeron en la historiografía del Mercosur. La obra fundamental que sirvió de paradigma para buena parte de ella fue escrita bajo esas influencias es *Facundo, Civilización y Barbarie*, de Domingo Faustino Sarmiento, publicada en 1848.

La obra de Sarmiento estimula sentimientos negativos y de desprecio que se hacen presentes en la conciencia nacional, pues afirma que las poblaciones nativa e ibérica, de los cuales somos originarios, son bárbaras. Pero, también, nos hace creer que somos pasibles de civilizarnos, principalmente por medio de la política y de la educación. Relaciona el proceso de civilización, que también es objeto de análisis de la historiografía europea, con la modernización. Civilizarse era aburguesarse al estilo francés, inglés o alemán, esto es, adoptar estilos de vida, comportamientos, valores e ideas propias de la urbanidad europea. El positivismo,

con las ideas de orden y progreso, instrumentalizó el proyecto civilizador, y la historiografía positivista fue nada más que una de sus herramientas.

Como peculiaridad de ese mirar civilizatorio sobre el territorio del Mercosur, tendríamos que destacar la forma en que las historiografías argentina, uruguaya y brasileña abordaron los temas indígena y de ocupación de las tierras. Los nativos fueron considerados salvajes que poco o nada se integraban al proceso de colonización. Las tierras por ellos ocupadas, a su vez, se fueron incorporando gradualmente al sistema como áreas vacías. Contribuyó así a construir en el imaginario colectivo de las sociedades nacionales fronteras étnicas que separaban la sociedad blanca de la nativa y la noción de que las tierras conquistadas estaban vacías, propias de ser colonizadas por contingentes de inmigrantes europeos.

Otras corrientes del pensamiento europeo influyeron en la producción historiográfica del Mercosur. Entre ellas, destacamos el materialismo histórico que se hizo presente entre los años 1960 y 1980. También construyendo una historia orientada por el proceso político de sus países, algunos historiadores pasaron a escribir la historia de los temas económicos y sociales y de las grandes estructuras. Lo que los movía no era tanto la noción de progreso, sino la de transformación, no se escribía más la historia del *evenementielle*, sino la del *proceso histórico*.

Fue en ese período que las historias nacionales de los países del Mercosur salieron de la postura autonomista en que se encontraban y fueron vistas como parte de una totalidad que era América Latina. Ahora integraron el sistema colonial y sus diversos modos de producción, compusieron el escenario del subdesarrollo latinoamericano e integraron tipologías que comparaban los países latinoamericanos entre sí.

Sobre esta forma de abordaje, tenemos que destacar las tipologías de Darcy Ribeiro en *As Américas e a civilização*, que consideró, de acuerdo con la composición étnica de la población, a Argentina y Uruguay como *pueblos transplantados*, a Brasil y Chile, como *pueblos nuevos* y a Paraguay y Bolivia como *pueblos nativos*; la de Fernando Henrique Cardoso, en *Dependência e desenvolvimento da América Latina*, que ubicó a Brasil, Argentina y Uruguay lado a lado, como economías *con control nacional de la producción*, mientras Chile, Paraguay y Bolivia fueron considerados como países con economías de enclave; y finalmente, la de Celso Furtado, en su libro *Formação Econômica da América Latina*, donde Brasil fue catalogado como país productor de productos agrícolas tropicales, Argentina y Uruguay, como países productores de productos agrícolas templados y Chile y Bolivia como países de enclave minero.

Igualmente influenciados por el materialismo histórico, temas como el desarrollo del capitalismo, el proceso de industrialización, el movimiento obrero, la formación y funcionamiento del Estado nacional, y las relaciones con el imperialismo pasaron a ser incorporados en las historias nacionales de los países del Mercosur. Muchas veces, los historiadores pasaron a ver, en el proceso histórico latinoamericano, las mismas etapas y transformaciones que ocurrieron en el continente europeo, habiendo apenas atrasos en relación al tiempo en que se procesaban. Tenemos ejemplos en el predominio de los estudios que privilegiaban las estructuras urbanas e industrias, en detrimento de las poblaciones y de la economía agraria, preponderantes en la América Latina. Al focalizar el mundo urbano, los obreros procuraron reproducir el modelo de desarrollo urbano e industrial clásico que ocurrió en Inglaterra, por ejemplo, en las historias nacionales de sus países.

Desde los años 1970 y más acentuadamente a partir de la década de 1980, la influencia de la *École des Annales* pasó a predominar en la historiografía producida en el Mercosur. Nuevos temas, nuevos abordajes, nuevos objetos comenzaron a hacerse presentes, demostrando cuánto sufre el área la influencia de las corrientes europeas. Hasta en el desfasaje de tiempo ellas se asemejaban, pues, a fin de cuentas, la historia francesa de los *Annales* se inició en la década de 1930.

La escuela francesa hizo que los historiadores escribiesen sobre los microtemas: la historia de las enfermedades, del amor, de la muerte, de la familia, del imaginario, del poder, etc. La historia de las mentalidades, de las minorías, de género, de lo cotidiano pasaron a ser algunas de las tendencias predominantes. La historia oral y el análisis del discurso se incorporaron a las metodologías de la investigación histórica, así como una gama variada de nuevas fuentes enriquecieron la producción historiográfica. Inventarios, procesos judiciales, memorias, correspondencias privadas son apenas algunos ejemplos que permitieron a los historiadores construir una historia en que lo real es compuesto por los elementos económicos, sociales, políticos pero también mentales; una historia en que, de lo real, hacen parte las manifestaciones concretas como las representaciones que producen de la realidad misma.

La influencia de las escuelas europeas es, juntamente con la determinación sufrida por parte de la historia política de los países, una de las coordenadas de la producción historiográfica del Mercosur. Entre tanto, es importante reconocer que ella no mimetizó apenas aquella producción. En muchos casos, los historiadores la tradujeron, creando una producción diversificada y rica, adecuada al proceso histórico de sus

países. Como ejemplo, tenemos la obra de José Pedro Barran, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*; la de Prieto, en Argentina, *El discurso criollista*, y en Brasil, la de Sidney Chaloub, *Visões da Liberdade*.

La historiografía del siglo XX asiste, pues, a una universalización que es producto de los avances en materia de comunicaciones, a la profusión de publicaciones, al proceso de globalización de la cultura. Sintetizando, podemos decir que el contexto historiográfico de este siglo nos presentó la superación de la historia de los acontecimientos y nos abrió nuevas perspectivas en la historia de la cultura, de la civilización, de las ideas, en la historia económica, social y política, en la historia de las ideas y del pensamiento. A todo este proceso, la producción historiográfica del Mercosur se mostró sensible, investigando y creando una historiografía siempre actual y renovada.

3. La historia de la Región Platina: una historiografía para el Mercosur

Región es el concepto del que partimos para el estudio sobre la Región Platina. Dicho concepto viene pasando por un proceso de evaluación, iniciado por la geografía crítica.

La geografía, a partir de la década de 1960, comenzó a presentar grandes cambios en su campo de conocimiento. Aunque continuasen las posturas teóricas tradicionales, la disciplina siguió siendo vista por muchos investigadores como un conjunto indisociado, donde hombre y naturaleza están en permanente interacción. El objeto de la geografía crítica se tornó en la producción humana en los espacios y el uso de la misma por la sociedad. En ese sentido, privilegió la organización del espacio terrestre, que pasó a ser visto como obra del trabajo y morada del hombre.

Del punto de vista de la historia, el concepto de "región" integra también posicionamientos teóricos traídos de la historia sociocultural. En ese sentido, considera que la región se forma a partir de relaciones sociales fundamentadas en experiencias sociales concretas, vividas por los hombres, las cuales hacen de ellos productores de cultura. En otras palabras, las vivencias, las ideas, los sentimientos que los hombres desarrollan en las relaciones con otros hombres componen, en un espacio delimitado, la cultura de una región.

En síntesis, el agente preferencial de ese posicionamiento teórico que integra la geografía y la historia pasó a ser la sociedad, que es quien organiza tales espacios, los cuales expresan una combinación de capital, de trabajo, de tecnología y de realizaciones humanas.

¿A qué espacio nos referimos cuando hablamos de Región Platina? La zona corresponde al territorio meridional de América del Sur, donde dos factores geográficos tienen fuerte influencia: la cuenca del Río de la Plata y las tierras planas, fértiles y con abundante pasto que componen la zona de la "campana". Desde el punto de vista geopolítico, corresponde a parte de los territorios de Argentina, de Brasil y del Uruguay.

Consideramos que la configuración de esa *región* ocurrió a partir de la colonización, cuando el contacto del europeo con el habitante nativo y la introducción del ganado bovino y equino en aquel territorio establecieron nuevas formas de producción económica, fundamentadas en nuevas relaciones de trabajo y de organización de producción. A partir de ahí, se estructuró una sociedad con relaciones de trabajo y de organización de la producción, con relaciones específicas que generaron un cotidiano, un imaginario, un universo propio de valores culturales.

La actividad pecuaria que se desarrolló en la *región*, durante los siglos XVII y XVIII, basó su actividad productiva en la caza o en la cría de ganado con la finalidad principal de extraer cuero. La circulación de hombres y de ganado en el territorio era intensa y se hacía en amplios espacios. En ese contexto, el caballo apareció como medio de locomoción y de producción fundamental. El cuero, a su vez, poseía un valor de uso tan importante como de cambio.

Los rebaños eran abundantes y se reproducían, en gran parte, espontáneamente. Estacionalmente, en los meses de otoño y primavera, se realizaba el arreo de algunos animales, con el fin de realizar tareas de derribarlos y extracción de cueros o la *hierra*, actividades de castración y marcación del ganado.

Esas actividades exigían mano de obra que presentase habilidades especiales en el uso de los instrumentos de trabajo, en la rapidez de cabalgar, en el manejo del lazo y de la boleadora, en la destreza en el uso del cuchillo. Requerían además un íntimo conocimiento del territorio que permitiese la identificación de los caminos existentes, la localización del ganado extraviado y la adecuada conducción de los rebaños. La rápida extracción del cuero de los animales y su preparación como producto a ser utilizado y comercializado también eran actividades desarrolladas por la fuerza de trabajo que actuaba en las lides pecuarias de la campaña.

Es de esa relación del hombre con la naturaleza, por medio de su trabajo, que surgió el gaucho como agente social característico de la Región Platina. En algunas ocasiones como empresario de las vaquerías, pero, la mayoría de las veces como trabajador libre y ocasional, poseía las habilidades y los conocimientos ya referidos, colocando su libertad al lado del coraje y del espíritu de lucha, como valores fundamentales de su

existencia. Utilizando los recursos naturales de la región e integrando el nomadismo de los pueblos nativos a la actividad introducida por el colonizador, el gaucho creó su cotidiano, su ideología y, de esa manera, sedimentó la construcción de una mentalidad que aún hoy está presente en la vida rural de la campaña.

La cuenca del Río de la Plata es otro elemento fundamental en la constitución de la Región Platina. Los ríos que la componen no deben ser vistos apenas como divisores de territorios nacionales, sino agentes de contactos e intercambios económicos, sociales y culturales. Vivencias cotidianas comunes, negocios, lazos de amistad, parentesco a menudo superan, para las poblaciones de fronteras, las diferencias y los antagonismos.

Desde el punto de vista histórico, además de la identidad cultural creada en torno de la vida del gaucho, tenemos que destacar la integración comercial que ocurrió, desde el período colonial, en ese territorio. Un activo comercio, principalmente de contrabando, coincidió para la formación de intereses comunes entre los países del Plata. Para su desarrollo, colaboraron significativamente tanto la presencia del estuario como la inexistencia de fronteras naturales.

Las posibilidades de realizar comercio con la zona minera de Potosí y la presencia de áreas adecuadas para la instalación de puertos en el Río de la Plata despertaron el interés de portugueses y españoles por el territorio. Buenos Aires, Sacramento, Montevideo son ejemplos de núcleos urbanos que se formaron a partir de los intereses comerciales. Los puertos de Río de Janeiro y de Salvador, en el Brasil colonial, mantenían contacto permanente con los del Río de la Plata, al punto de ser la moneda española la más utilizada en las transacciones comerciales.

Ese comercio intenso dio origen a que varios intereses de comerciantes brasileños y, principalmente, sur-rio-grandenses, estuviesen presentes en el Plata y justificasen las intervenciones del imperio brasileño en la política de los países vecinos. Fue después de la liberalización del comercio en las aguas de la cuenca platina, en la segunda mitad del siglo XIX, que esos intereses se consolidaron, al punto de intervenir en los procesos de nacionalización de las economías. Son muchos los ejemplos de vínculos comerciales y grupos de comerciantes y entidades que lucharon contra políticas de proteccionismo aduanero, de puertos, de ferrocarriles, etc. que, hasta hace poco tiempo, fueron olvidados por la historiografía.

Muchos temas aún pueden ser abordados por una historiografía que privilegie la integración en el Mercosur: la inmigración, las ideas políticas, la identidad latinoamericana, el proceso histórico, etc. Como historia e historiografía andan juntas, éste es el momento de producirla.

Conclusión

La producción historiográfica en el Mercosur se caracteriza por su sesgo nacionalista y por su universalismo. La coyuntura económica y política actual estimula la ruptura de las barreras imaginarias que el nacionalismo impone a la integración con otras sociedades organizadas bajo este paradigma. La nueva estructura mundial de mercados, de la cual el Mercosur es una resultante lleva al cuestionamiento de la forma en la cual las relaciones entre los países que componen el bloque se han procesado históricamente y cómo la historiografía las ha relatado.

Es necesario estimular los abordajes comparativos y las temáticas que posibiliten la identificación de rasgos de identidad comunes o de aproxi-

mación entre los países, en vez de narrar una historia delimitada por los límites geopolíticos del Estado-nación y por los antagonismos y las diferencias que marcaron las relaciones entre los mismos.

Bibliografía

ABREU, João Capistrano de. *Capítulos de Historia Colonial: 1580-1800*. 6ª ed. Rio de Janeiro, Civilização brasileira. 1976.

— — *Capítulos de Historia Colonial: 1580-1800*. 4ª ed. Rio de Janeiro. Briguiet. 1954.

BAUZA, Francisco. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo. s.n., 1965, 6v. (Colección de Clásicos Uruguayos, 95).

CARDOSO, Fernando H. *Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro. Zahar. 1970.

CERTEAU, Michel de. "A operação histórica". En LE GOFF, Jacques; NORA, Pierre (Dir.), *História: novos problemas*. Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1976, V.1., p. 17-48.

LOPEZ, Vicente Fidel, *Manual de la historia argentina*. Buenos Aires. Talleres Gráficos Argentinos. J. Rosso. 1949.

FURTADO, Celso. *Formação econômica da América Latina*. 2ª ed. Rio de Janeiro. Lía. 1970.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *História geral da civilização brasileira*. (Tomo I, vol. 1). São Paulo. Difel. 1963.

MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. (3ª ed. Tomo I). Buenos Aires. Juventud Argentina. 1876.

PRADO Júnior, Caio. *Formação do Brasil Contemporâneo*. 9ª ed.. São Paulo, Brasiliense. 1969.

RIBEIRO, Darcy. *Estudos de antropologia da civilização: as Américas e a civilização, processo de formação e causas do desenvolvimento desigual dos povos americanos*. Petrópolis. Vozes. 1979.

SARMIENTO, Domingo F. *Facundo o civilización y barbarie* en las pampas argentinas. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1979.

VARNHAGEN, Francisco Adolpho de (Vizconde de Porto Seguro). *História geral do Brasil. Antes da sua separação e independência de Portugal*. 9ªed. Integral. São Paulo . Melhoramentos. 1976.

El tratamiento de la historia en el sistema educativo

Silveria Viñales - Paraguay

Haciendo una retrospectiva, es conveniente destacar que la reforma educativa en el Paraguay es un proceso iniciado en el año 1990 a causa de la necesidad de repensar el sistema educativo, orientándose al alcance de los fines y objetivos generales concebidos inicialmente por el Consejo Asesor de la Reforma Educativa y sometidos a una amplia consulta nacional durante los años 1992 y 1993.

La importancia del tratamiento de la historia en el contexto integracionista ya se visualiza en los "Fines de la educación en Paraguay", que en uno de sus postulados declara: "Busca afirmar y dinamizar la identidad de la nación paraguaya y de sus culturas en la comprensión, la convivencia y la solidaridad entre las naciones, en el actual proceso de integración regional, continental y mundial."

Respecto de los objetivos generales, uno de ellos enfatiza: "Desarrollar valores que propicien la conservación, la defensa y la recuperación del medio ambiente y la cultura."

Por otro lado, las contribuciones del Congreso Nacional (1992) fueron valiosas para la definición de las expectativas fundamentales que rigen la oferta educativa propuesta: "Una educación que valoriza la herencia de nuestro pasado, se fundamenta en el presente y se proyecta para la formación integral de la persona y para el enriquecimiento de la sociedad y de la cultura paraguayas."

Se puede visualizar mejor la importancia de un tratamiento adecuado de la historia al analizarse el "Perfil Educativo de la Educación Escolar Básica", que tiende a la formación de mujeres y hombres que al término del:

partan con su grupo
r las creencias y
stumbres que

Practiquen y promuevan
acciones tendientes a
la recuperación, el
fortalecimiento y la
valorización de las
manifestaciones culturales,
regionales, nacionales
y extranjeras.

o esto se concreta, lógicamente, en los contenidos, los cuales
tuados teniendo en cuenta el desarrollo evolutivo de los edu-
Concretamente, se busca orientar la enseñanza hacia una his-
ás dinámica y humana, donde la didáctica del área desempeña
or decisivo.

por ejemplo, en el Primer Ciclo, en el área de vida social y tra-
l conocimiento del pasado histórico se introduce a partir del tra-
o de acontecimientos del presente." Es conveniente aprovechar
encia del niño a oír "historias" y , por aproximación, hacer que
ideas de hechos y lugares distintos a los que ellos conocen,
ciendo conceptos generales como: antes, ahora, mañana, ayer,
cipar activamente de la recordación de fechas de significado
escolar, comunitario y nacional. Ya en el Segundo Ciclo, bajo
minación de Ciencias Sociales, las disciplinas de Historia y Geo-
e presentan integradas y pretenden consolidar la realidad na-
en un marco de integración regional y mundial, sin descuidar
o de que la vida humana no está limitada por las fronteras po-
, por eso, el patriotismo debe ser una virtud que encamine a
mpenetración real y sistemática entre los espacios más distan-
oabstractos, para alcanzar una verdadera inserción en la cultura
al.

El ejemplo siguiente permitirá visualizar la introducción de contenidos del Segundo Ciclo que se refieren a la historia, desde ya con una visión integracionista:

Quinto grado	Sexto grado
Indagación de las principales manifestaciones culturales de la América Precolombina. Análisis y proceso histórico de América colonial en su contexto de espacio y tiempo. Indagación de las principales manifestaciones culturales de América independiente en su contexto histórico y geográfico.	Análisis de los cambios políticos y socioculturales que ocurrieron en América en el siglo XX.

Con esos contenidos se pretende concretar lo que fue anteriormente expuesto como la idea de “verdadera integración”, a partir del punto de vista curricular.

Lo que falta trabajar más en nuestro país es la *producción historiográfica integracionista*, a fin de acompañar la reforma que estamos implementando. Cuando lo hagamos, podremos expresar que dimos un gran paso dentro del Mercosur Educativo.

Dos bases para una historia común desde la unidad del Mercosur

Alberto Methol Ferré - Uruguay

La circunstancia: cambio de horizonte desde donde se escribe la historia. Lo recibido es que hay cuatro historias nacionales separadas, que se legitiman desde sí mismas, cada una, y que ahora necesitan ser repensadas nuevamente desde un horizonte unificador común.

Antes, el presupuesto de cada una de las cuatro historias es que tenían respectivamente un horizonte propio y exclusivo: el de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay (y los otros países hispanoamericanos que se incorporen a la "ampliación" del Mercosur). Estas cuatro historias pensadas como exclusivas no pueden superarse con una mera yuxtaposición o agregado, que las volvería ininteligibles. No es viable la mera sincronización externa de los antiguos puntos de vista. Porque son puntos de vista excluyentes y no inclusivos.

¿Cuál puede ser el horizonte que incluya las cuatro historias (y si es posible sus ampliaciones a otros países hispanoamericanos)?

Tesis: El único horizonte desde donde se puede hacer la historia inclusiva de los países del Mercosur (y posibles ampliaciones) es el horizonte histórico de América Latina como conjunto.

Esta unidad se puede justificar desde dos bases: desde la actualidad dinámica de América Latina y desde sus raíces.

Primera Base: Desde la actualidad dinámica.

1. América Latina se divide en dos partes, claramente distinguibles. Una, el Norte de América Latina, que es México, Centroamérica y el Caribe. La otra parte, el Sur de América Latina, es la gran isla continental de América del Sur (isla si tomamos el corte del Canal de Panamá). América del Sur

es lo principal de América Latina. Es allí donde se juega su posible destino unificado. Vale entonces una historia de América Latina que ponga énfasis en la historia de América del Sur. Claro, no separada del conjunto, pero sí acentuada dentro de sus propias posibilidades de unificación.

2. Pero, en cierto sentido muy contundente, América del Sur ya es América Latina. Pues la parte sola de México, Centroamérica y el Caribe es hispanoamericana y no de suyo latinoamericana. Sólo es latinoamericana la conjugación de sus dos rostros principales constitutivos: el rostro luso-mestizo y el rostro castellano-mestizo. Sólo la unidad e interacción interna de los dos rostros es "latinoamericana" en sentido estricto. Cuando decimos "mestizo", incluimos lo indio y lo negro.

3. Entonces, se hace claro que el núcleo de América Latina es América del Sur, desde el ángulo de sus dos rostros principales. Puede entenderse también incluido el sello francés del Quebec y de Haití en América Latina. Pero no son tan ponderables y decisivos como la conjugación hispanoamericana/brasileña, que acaece originariamente en América del Sur. Sin América del Sur, no hay América Latina efectiva.

4. En América del Sur están los dos rostros de América Latina: son diez países. Uno es Brasil. El otro son nueve países hispanoamericanos. Es decir, todo el rostro luso- brasileño y lo más importante en extensión, población y recursos del rostro hispanoamericano.

Pero no sólo lo anterior, sino que también en América del Sur se forman dos mitades equivalentes de los dos componentes principales, tanto en espacios, población y recursos. Brasil y los nueve países hispanoamericanos de América del Sur son mitad y mitad. Esto hace posible objetivamente una política fraterna y no de dominación.

5. ¿Y el Mercosur? De hecho, el Mercosur tiene los dos elementos básicos de América Latina: el brasileño y el hispanoamericano. Pero no de cualquier manera, sino de la mejor posible como iniciación. La columna vertebral del Mercosur es la alianza estratégica argentino- brasileña. Y esto es real, pues se trata de la alianza del rostro total luso-mestizo -Brasil- con el

país hispanoamericano más importante de América del Sur: Argentina. La alianza de Brasil y Argentina es creíble, verosímil, en tanto que la conjugación de Brasil con otros países hispanoamericanos vecinos más pequeños aparecerá como dependencia más que como alianza. La alianza fraterna de Brasil con América hispana tiene la experiencia testigo de la alianza con Argentina. De ahí su poder simbólico extraordinario.

La alianza Argentina-Brasil ya es potencialmente la alianza de las dos mitades de América del Sur. Lo que significa que la alianza Argentina-Brasil se plantea originalmente, como el comienzo de la Alianza propiamente latinoamericana de América del Sur, que ya es lo principal de América Latina y que puede abarcar al conjunto de América Latina. La historia del Mercosur ya es historia latinoamericana y sólo puede entenderse desde un horizonte latinoamericano. Sólo desde el horizonte de América Latina se puede pensar y construir la historia de América del Sur; de ahí la dinámica congénita al Mercosur.

6. Esta es la premisa mayor que cabe establecer para la construcción de una historia coherente desde y para el Mercosur, que necesariamente, desde la intimidad del Mercosur, va más allá del Mercosur. Porque, repetimos, el Mercosur ya es potencialmente América Latina en América del Sur.

El Mercosur ya es historia latinoamericana íntimamente, que coincidirá o no en el futuro con la totalidad de América Latina. Esto último, se consume o no, no afecta la premisa fundamental.

Segunda Base: Desde la raíz de Portugal y Castilla (la Hispania)

El abordaje fue primero desde la actualidad, pero debemos ahora completarlo con las raíces. Sólo desde estas dos puntas (actualidad y raíz) se puede comprender nuestra dinámica histórica en conjunto. América Latina viene de Castilla y Portugal. Ellos fueron sus primeros centros configuradores más determinantes. Por eso, este segundo paso es tan ineludible como el primero. Sin embargo, es un análisis más

complejo que llega por lo menos hasta la Independencia, a tres siglos de América Latina en formación. Nos parece que vale otro encuentro por sí mismo, para establecer, diríamos “la segunda premisa” de una nueva historia común. Puedo adelantar verbalmente, si se juzgara pertinente, algunas ideas al respecto.

Nos limitamos entonces a la primera premisa para establecer el horizonte fundamental de una “historia mercosuriana”, que va mucho más allá de la economía. Este es el paso principal, lo demás viene por añadidura.

Si alcanzamos acuerdo al respecto, podremos avanzar; si no lo alcanzamos, temo nos empantanemos en una historia como compilación de nuestro ayer inmediato, sin dinámica abarcadora, tanto del pasado como del futuro común de nuestros pueblos.

En cambio, establecido el “horizonte ordenador” propuesto, podrían elaborarse, pasando a la Segunda Base, nuevas hipótesis unificadoras, realistas y comprensivas. Antes, no.

SÍNTESIS Y RECOMENDACIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

Grupo 1: El enfoque regional en las actuales propuestas curriculares de los países del Mercosur

Introducción

El trabajo realizado en este grupo tuvo como configuración general producir consideraciones sobre las implicaciones del tema Mercosur en la educación escolar de los países incluidos por el acuerdo.

Tales consideraciones se dieron a partir de las experiencias educativas y de reflexiones sobre ellas, tomando como punto de partida la situación planteada con la inclusión del tema Mercosur en la enseñanza de Historia y de Geografía y los puntos tratados en las mesas de trabajo ya realizadas durante la primera mañana del seminario.

Resultaron algunas recomendaciones preliminares que tienen por meta implementar:

- La producción de conocimiento consistente sobre procesos de integración desde el punto de vista historiográfico-geográfico.
- Una enseñanza capaz de contribuir a la formación de conciencias críticas, constructivas y cooperativas en dirección de la formación de la conciencia ciudadana latinoamericana, en el contexto del desarrollo de una ciudadanía mundial, fundada en principios humanos de solidaridad, justicia y paz seleccionados como pilares para la sociedad tecnológica en que nos encontramos.

Consideraciones generales

Los comentarios generales presentados gravitaron en torno de los siguientes puntos:

- Nuestra comprensión del acuerdo Mercosur y nuestro posicionamiento ante él.

- El concepto de integración que atraviesa los trabajos sobre el Mercosur como tema de enseñanza y de investigación.
- El papel de la educación y de la enseñanza de Historia y Geografía en la integración pretendida y en la formación de nuestros educandos.
- Las categorías de análisis y de estudios que estamos destacando para ser utilizadas en la producción-enseñanza de conocimientos de los países involucrados.
- La metodología de trabajo y de comunicación a manifestarse en la producción-enseñanza de conocimientos sobre el tema integración entre países del Mercosur.

El desarrollo de esos cinco puntos derivó en las siguientes conclusiones:

1. Entendemos el Mercosur como un acuerdo de carácter político-económico, fundado en el proceso mundial de constitución de bloques económicos. Como tal, se constituyó en una rica oportunidad para el fortalecimiento de países latinoamericanos en el escenario americano continental y mundial, que excede en términos educacionales las dimensiones geográficas y geopolíticas puestas por el propio acuerdo, y que apunta y propicia caminos en dirección a la formación de la conciencia latinoamericana.
2. La conclusión anterior hace del tema Mercosur un eje temático educativo con la potencialidad de explicitar la integración de los países involucrados como un posible proceso a devenir del acuerdo, pero que no se limita a los países involucrados y que tiene como horizonte la conciencia latinoamericana. Tal eje temático favorece el alcance, el desarrollo y la profundización, simultáneamente, de nuestras identidades nacionales y regionales en el concierto de las naciones.

3. En esa línea de pensamiento, dicho eje temático atribuye a la educación sistemática y a la enseñanza de Historia y Geografía de los países involucrados el papel de formador de conciencias indagativas y reflexivas, imperante el fenómeno Mercosur. Tales conciencias deberán ser capaces de identificar en los procesos que transcurren los puntos positivos y negativos para la construcción de la ciudadanía latinoamericana: en los países como un todo, en los reflejos en las múltiples dimensiones de la vida cotidiana y en las implicaciones referentes a los países no alcanzados por el acuerdo.
4. Tales ponderaciones nos remiten a la identificación de las categorías de análisis privilegiadas en este debate inicial, a saber: la integración, lo local, lo nacional, lo regional y lo mundial como orientadores de la investigación y de la enseñanza.
5. Las categorías de análisis destacadas, puestas al servicio de la comprensión educacional aquí expresada, exigen una metodología de trabajo que permitan:
 - a. Poner en interconexión las diferentes dimensiones de abordajes del fenómeno Mercosur, en una línea dialéctica, que las considere simultáneamente en sus relaciones. Tal abordaje deberá permitir, de un lado, que la comprensión de la categoría "regional" abarca dimensiones tales como "regiones internas de cada país" y el reflejo diferenciado del Mercosur en ellas, bien como "regiones formadas por conjunto de países" por sus trazos culturales, problemas y objetivos comunes; de otro, que la identidad local y la nacional no sean sustituidas, sino ampliadas, en las dimensiones de las identidades regional, continental y mundial.
 - b. Buscar explicación para las cuestiones puestas por el Mercosur en el pasado histórico de los países y de sus relaciones para captar y comprender permanencias, cambios y tendencias.

- c. Crear espacios de capacitación continua para los profesores en sus lugares de trabajo, de tal forma que sean autores del diagnóstico de sus dificultades y de las solicitudes de capacitación, readquiriendo autonomía profesional, rehaciendo su auto-imagen, de modo de reivindicar de manera organizada el apoyo y reconocimiento de los órganos administrativos.

Recomendaciones preliminares

Las acciones pensadas como capaces de implementar los procesos considerados generaron recomendaciones que focalizan:

1. Procedimientos metodológicos de enseñanza.
2. Producción de conocimiento historiográfico-geográfico.
3. Creación-intensificación de canales de comunicación entre los profesionales de la educación de los países involucrados.

Las recomendaciones elaboradas fueron las siguientes:

- a. Procedimientos metodológicos de enseñanza. Como los tiempos de los acuerdos político-económicos de enseñanza y de la investigación son diversos, se sugiere en este primer momento: Exposición, por la enseñanza de Historia y Geografía, a la cultura de cada uno de los países involucrados, por medio de la literatura, la música, las artes en general, los deportes, y la producción científica, procurando extraer puntos de identidad en la vivencia de cuestiones comunes, así como la localización de las soluciones encontradas, que pueden ser diversas y con resultados.
- b. Producción de conocimiento.
- c. Canales de comunicación:
 - Intercambio de experiencias de enseñanza e investigación relacionadas con el tema o que puedan colaborar con él, ya sea en términos de contenidos o de la metodología de enseñanza, o en la definición de temas de investigación.

- Implicar a la universidad con los demás niveles de enseñanza en la organización de investigaciones historiográficas, geográficas y sobre la enseñanza como canal de integración.
- Ampliar la discusión dentro de los países involucrados, en el sentido de la socialización-democratización de ideas y concepciones que expliciten el sentido del trabajo a realizar.
- Implicar en las discusiones los diferentes segmentos sociales y canales de comunicación, de modo de alcanzar una real dimensión latinoamericana diseñada por la sociedad civil.
- Propiciar el acceso a todos los participantes de los materiales ya producidos en los seminarios anteriores.
- Accionar apoyos de organismos internacionales para las investigaciones historiográficas y geográficas sobre la enseñanza de Historia y Geografía y para la circulación-divulgación de los conocimientos producidos.

Coordinadora: Heloisa Penteado

Relatora: Mónica Colombara

Heloisa Reichel (Brasil)

Graciela Viard (Argentina)

Germán Wettstein (Uruguay)

Alejandro Eujanian (Argentina)

Nidia Nacib Pontuschka (Brasil)

Paulo Hentz (Brasil)

Julio Pinto (Chile)

Eduardo F. Garzón (Colombia - Andrés Bello)

Grupo 2: Temas comunes a los países del Mercosur en la enseñanza de Historia

El grupo de trabajo estableció los siguientes criterios que permiten estar en condiciones para sugerir temas comunes en la enseñanza de la Historia:

1. Se entiende que la búsqueda de temas históricos comunes para una enseñanza integradora de la historia de América Latina tiene sus objetivos en esta actividad, y no exclusivamente como un trabajo emprendido para legitimar, a partir de este contexto, políticas gubernamentales.
2. El Mercosur debe ser presentado en los currículos como un proceso en construcción histórica que está en sus pasos iniciales. En este contexto se recomienda, por lo tanto, evitar caer en la elaboración de un relato histórico que, sustituyendo el espacio que tuvieron las historias nacionales, permita el mismo tipo de equívocos de una historia encerrada, centralista y elitista.
3. Conforme lo señalado, parece importante que cualquier propuesta curricular en ese sentido procure desarrollar en los jóvenes una sensibilidad favorable a la integración regional y que enfatice el desarrollo de actitudes para comprender y participar de los procesos integradores.
4. El análisis de los currículos de los países demuestra la existencia de puntos comunes. A pesar de los esfuerzos de transformación, se observa un enfoque casi exclusivo de las historias nacionales, siendo casi nula la referencia a los países vecinos.
5. Es preciso establecer una red de trabajo que permita intercambiar conocimientos, a fin de superar el aislamiento de las diversas producciones historiográficas nacionales.

Temas propuestos

1. Estudio histórico de las diversas etnias.
2. Fronteras como espacios de intercambio y aislamiento.
3. Pasado colonial en la perspectiva de estudios comparados.
4. Estudio de los conflictos entre Estados nacionales en una perspectiva regional.
5. Las dictaduras militares recientes en América Latina y los circuitos del exilio.
6. La producción cultural en una perspectiva histórica.

Nota 1: es importante destacar que los aspectos de lo “común” y de lo “diverso” deben ser comprendidos como contenidos transversales.

Nota 2: es importante que estos conocimientos lleguen a las aulas, estos es, tanto a los profesores como a los estudiantes.

Coordinadora: Circe Bittencourt (Brasil)

Relator: Nicolás Cruz

Alberto Methol Ferré (Uruguay)

Lana Lage (Brasil)

Silveria Viñales (Paraguay)

Diorge Konrad (Brasil)

Silvia Finocchio (Argentina)

Antonio Terra (Brasil)

Liliana Cattáneo (Argentina)

Grupo 3: Temas comunes a los países del Mercosur en la enseñanza de Geografía

Presupuestos para la enseñanza de Geografía en el Mercosur

1. Simultaneidad entre la aplicación de las propuestas curriculares y la preparación de una educación continua para los profesores.
2. Las propuestas curriculares serán implantadas en cada uno de los países-miembros.
3. Abolir el tratamiento de la dualidad de la geografía, valorizando la relación sociedad-naturaleza.
4. Intensificar el diálogo geografía-historia, manteniendo las especificidades y los presupuestos teórico-metodológicos y epistemológicos.
5. Elaborar una homogeneidad en el tratamiento de las informaciones básicas de interés geográfico, como bases cartográficas, datos de censos (demográficos y económicos) y levantamiento de las mismas variables (indicadores).

Eje temático

Mercosur: espacio, territorio y lugar

La Geografía tiene hoy que acompañar las nuevas construcciones espaciales, propiciando problematizaciones y así orientar y contextualizar a partir de sus lugares, donde se determinan las singularidades vividas y las trasponen para los espacios concebidos, en un movimiento constante sin ser cíclico. Tal propuesta posibilita la comprensión de la complejidad de los espacios en redefinición. Es fundamental el énfasis de los Estados nacionales hacia una dimensión comunitaria regional.

Temas propuestos

1. Los grandes ambientes regionales

El tema deberá abarcar contenidos que incluyan los aspectos del medio natural relativos a las componentes de la naturaleza (litosfera, atmósfera, hidrosfera y biosfera).

Ese abordaje deberá tener enfoque regional, sin omitir el contexto general que le es inherente. Deberán también componer el contenido de este tema los impactos ambientales derivados de la apropiación de los recursos naturales por las sociedades humanas.

2. Las poblaciones y sus características socioculturales

La formación poblacional latinoamericana, por lo tanto del Mercosur, presenta una diversidad étnica y cultural expresiva. Su formación histórica presenta peculiaridades en lo que se refiere a sociedades precolombinas y pos-colombinas. Hoy, tales sociedades pasan por situaciones sociales muy próximas: el acceso al trabajo, que exige una preparación más contemporánea; la propiedad, aún vista como instrumento de poder; la distribución de la renta muy desigual. Con la flexibilización de las fronteras políticas, tales preocupaciones y movimientos tienden a explayarse por el Mercosur formando una totalidad sociodemográfica. Es básica para un proceso de integración, la convivencia con las diferencias y el respeto para con las singularidades socioculturales.

3. Calidad de vida y los problemas sociales implícitos

Este tema contempla la ampliación de los análisis de los problemas sociales (vivienda, salud, trabajo, educación y ambiente), de la escala nacional a la regional.

4. Flujos económicos, financieros y tecnológicos

Este tema propone conocer los intercambios económicos, financieros y tecnológicos que caracterizan la constitución de grandes blo-

- ques regionales como consecuencia del proceso de globalización de la economía. Eso implica conocer la interacción entre los mercados mundiales y el fuerte carácter especulativo de los mismos, así como sus impactos en el ambiente comunitario y en cada Estado nacional.
5. Sistemas de ciudades, redes de transporte y de comunicación
Como consecuencia de la intensificación de los flujos económicos, sociales y culturales está siendo construido un nuevo sistema urbano propio del territorio del Mercosur y con una nueva dinámica. Las redes de transporte y de comunicación son transformadas para agilizar sus eficiencias, lo que viabiliza nuevos gerenciamientos por medio de la multimodalidad, incorporando innovaciones tecnológicas que mejoran su competitividad.
6. La gestión territorial: consensos y conflictos
Es por medio de políticas gubernamentales conjuntas que incentiven el desarrollo territorial y que neutralicen conflictos desfavorables que se puede alcanzar el consenso de los diferentes socios y agentes sociales involucrados en ese proceso.
7. La inserción del Mercosur en América Latina y el mundo
Hoy el Mercosur camina en el sentido de la integración cultural, debemos recordar que esa nueva comunidad se estructura para hacer frente al juego de poder de los países capitalistas que controlan los mecanismos económicos, financieros y tecnológicos mundiales. Las condiciones históricas y geográficas de los cuatro países fundadores y de Chile se volvieron el núcleo aglutinante de la nueva organización territorial. Asimismo, se percibe que los demás países de América Latina se abren en la perspectiva, en un futuro próximo, de integrarse en esa comunidad.

El fortalecimiento interno del Mercosur viene atrayendo el interés de países del Primer Mundo. Eso demuestra que la globalización crea una nueva relación de fuerzas, y el Mercosur se fortalece al constituirse en uno de los grandes bloques político-económicos mundiales.

Coordinadora: Diana Durán (Argentina)

Relator: Jurandy Ross (Brasil)

Lucía Bortagaray (Argentina)

Francisco Scarlato (Brasil)

Antonio Carlos Castrogiovani (Brasil)

Gladys Teresa Bentancor (Uruguay)

Darci Alda Barros (Brasil)

Clarilene Andrade Luz (Brasil)

Alexandre M. de Barros (Brasil)

Grupo 4: El libro didáctico y las nuevas tecnologías en la enseñanza de Historia y Geografía bajo una perspectiva regional

En primer lugar vamos a describir las cuestiones que fueron analizadas y enseguida presentaremos una propuesta de trabajo concreta, que asume la modalidad de proyecto piloto para ser sometido a un proceso de acompañamiento y evaluación.

Cuestiones analizadas

1. Se discutió el grado de autonomía de los libros didácticos, entre tanto fueron pensados como complementarios y vinculados a un conjunto de temas que fueron objeto de otras mesas de trabajo (contenidos, enfoques).
2. El libro es un producto social, relaciona cultura, educación y varios actores. Por lo tanto, se trata de acompañar a los profesores en un proceso de integración regional, a partir de un trabajo modesto, pero viable, que recupere el estado del debate del conocimiento sobre el tema y que reconozca la perspectiva histórica y territorial.
3. Es preciso superar las visiones históricas de marcado nacionalismo y de carácter prejuicioso. También, aunque no de forma exhaustiva, es preciso recuperar y enfatizar la dimensión cultural de la realidad social, sin que eso signifique ignorar los planes económicos y políticos del proceso de análisis.
4. Se debe pensar en la creación de una biblioteca mínima de referencia para los profesores, con libros accesibles sobre temas de integración, que permita ofrecer una contribución teórico-conceptual y metodológica sobre los contenidos abordados. Por otro lado, los recursos tecnológicos avanzados como los CD-ROMS, podrán y debe-

rán ser utilizados, de forma no sustitutiva, teniendo siempre la preocupación de no transformar a los alumnos en solo consumidores del conocimiento.

La recepción de esos materiales sería hecha por los propios centros educativos. Se dio especial énfasis a la necesidad de alcanzar coherencia conceptual y enfoques relevantes en el tratamiento de los temas.

Propuesta de trabajo: Proyecto piloto de elaboración de fascículos temáticos sobre contenidos referentes a la integración regional

Características: material complementario, de extensión reducida, tipo fascículo, que contemple la perspectiva interdisciplinar y que sea producido, en régimen de colaboración, por comisiones compuestas por participantes de cada uno de los países intervinientes.

Objetivo: alcanzar conocimiento relevante y desarrollo de competencias intelectuales, instrumentales y valorativas teniendo en cuenta un cambio en la actitud de los profesores y de los jóvenes en relación a la diversidad y a la convivencia en nuestros países, de forma de posibilitar la formación y la consolidación de actitudes de respeto que permitan cuestionar enfoques prejuiciosos, estereotipados y acrílicos que predominan en esas cuestiones.

Se pretende producir un material completo que pueda ser llevado a las aulas y que permita el trabajo con enfoques y abordajes actualizados, desde el punto de vista del conocimiento, y al mismo tiempo críticos, sobre temas de historia y geografía, a fin de ayudar a la construcción de una ciudadanía latinoamericana, respetuosa de las diferencias, de las singularidades y, al mismo tiempo, enriquecida a partir de la incorporación de la citada multiplicidad.

Destinatarios: estudiantes (niños y adolescentes) y profesores, tendientes a la ampliación y la profundización de los contenidos y a la explicación de las metodologías abordadas.

Proceso: el fascículo sería sometido a tareas de acompañamiento y evaluación, con el fin de involucrar directamente a los profesores, facilitando su participación y compromiso colectivo. Después de ajustada y enriquecida, la metodología utilizada podría ser extendida a otros fascículos temáticos.

Contenidos: sobre integración regional (agenda de temas y problemas queda abierta a la discusión).

Coordinador: Holien Gonçalves (Brasil)

Relatora: Raquel Gurevich (Argentina)

Luciano de Privitello (Argentina)

Berenice Bley (Brasil)

Eloza Yassuko Passini (Brasil)

Jaime Pinsky (Brasil)

José Carlos Monteiro da Silva (Brasil)

Luz Philippi (Chile)

Adela Pereyra (Uruguay)

Conclusión final

Antes del cierre, en la última sesión, fueron presentadas las siguientes sugerencias al CCR:

1. Creación de una comisión técnica permanente, que pueda garantizar la continuidad de los trabajos y el acompañamiento de la evolución de las actividades en el ámbito de la enseñanza de Historia y de Geografía en el contexto del Mercosur.
2. Creación de grupos nacionales, internos, que desarrollen los trabajos en el ámbito de cada sistema educativo de los países del Mercosur.

Programa del Seminario Regional Enseñanza de Historia y Geografía en el contexto del Mercosur

DÍA 20 DE NOVIEMBRE DE 1997

Apertura: Iara Gloria de Areias Prado - Secretaria de Educación Fundamental/MEC, Brasil

Panel 1: Historia y Geografía en el Mercosur. Trayectorias y perspectivas

Expositores: Silvia Finocchio - Ministerio de Cultura y Educación, Argentina

José Flavio Saraiva - Universidad de Brasil, Brasil

Adela Pereyra - Administración Nacional de Educación, Uruguay

Coordinador: Ruy Berger - Secretaria de Educación Media y Tecnológica/MEC, Brasil

Conferencia: Historia y Geografía: obstáculos para una visión regional

Conferencista: Heraldo Muñoz - Embajada de Chile en Brasil

Grupos de Trabajo

DÍA 21 DE NOVIEMBRE DE 1997

Panel 2: Producción historiográfica en el Mercosur: abordajes y tendencias

Expositores: Eduardo Eujanian - Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Heloisa Reichel - Universidad do Vale dos Sinos, RS, Brasil

Julio Pinto - Universidad de Santiago de Chile, Chile

Silveria Viñales - Ministerio de Educación, Paraguay

Alberto Methol Ferré - Codicen, Uruguay

Panel 3: Producción geográfica en el Mercosur: abordajes y tendencias

Expositores: Lucía Bortagaray - Presidencia de la Nación, Argentina

Diana Durán - Ministerio de Cultura y Educación, Argentina

Nidia Nacib Pontuschka - Universidad de São Paulo, Brasil

Germán Wettstein - Administración Nacional de Educación, Uruguay

Coordinador: Francisco Scarlato - Universidad de São Paulo, Brasil

Continuación de los Grupos de Trabajo

Reunión Plenaria: conclusiones y recomendaciones de los Grupos de Trabajo

Cierre: Marcia da Silva Ferreira - Secretaria de Educación Fundamental/MEC, Brasil

Comisión organizadora

Circe Bittencourt

Francisco Scarlato

José Flavio Saraiva

Marilda Almeida Marfan

Tatiana Brito

Promoción, coordinación y apoyo

Secretaría de Educación Fundamental

AI - Asesoría Internacional

Participación Especial

SEMTEC - Secretaría de Educación Media y Tecnológica

